



Cuando lo 'verde' solo viene del dinero: la violencia y las mentiras de la economía 'verde'

Boletín del WRM 266

Julio 2023

[Acceda al boletín en el sitio web](#)

SUBSCRÍBETE

Tabla de Contenidos

NUESTRA OPINIÓN

Economía 'verde': violencia, hipocresía y destrucción de la vida.....2

REDD y la Economía Verde agravan las opresiones y la deforestación en Pará, Brasil.....4

Impactos de la extracción de petróleo y gas y proyectos de carbono en las comunidades del Delta del Saloum, Senegal.....13

La lucha de las mujeres Dayak para proteger los bosques en Kalimantan Central, Indonesia 18

Podcast: "México: Mujeres de la costa de Chiapas ante la palma aceitera"23

La certificación de carbono: "El traje nuevo del emperador"27

Monocultivos, pobreza y falsas soluciones: el legado de Harvard en la Argentina.....34

RECOMENDADOS.....41

Pueblos Indígenas en Argentina en lucha contra la explotación del litio

La mayor empresa de celulosa, Suzano, atrae miles de millones en inversiones a pesar de su acaparamiento masivo de tierras

Devastadores impactos en las comunidades del noroeste de Guinea por una compensación de Biodiversidad financiada por el Banco Mundial

Plantaciones de palma y programas REDD+ en Pará, Brasil: acaparamiento de tierras y violencia

Intercambio de saberes y experiencias de luchas en defensa de los bosques

Este Boletín cuenta con artículos escritos por las siguientes organizaciones y personas:

La plataforma nacional de actores por la justicia climática en Senegal; la organización feminista indonesia Solidaritas Perempuan; las organizaciones Mujeres de la Costa de Chiapas ante la Palma Aceitera y Mujeres de la Costa en Rebeldía en Chiapas, México; la organización Guardianes del Y'vera, en Corrientes, Argentina; y el Secretariado Internacional del WRM.

NUESTRA OPINIÓN

Economía 'verde': violencia, hipocresía y destrucción de la vida

La economía 'verde' vende la idea de que es posible afrontar el caos climático sin ver el vínculo directo entre la contaminación y las estructuras de poder. Sus programas 'verdes' permiten que la demanda de energía siga creciendo y por ende, la acumulación de ganancias y de injusticias también crecen. Así, es una cara 'verde' del mismo sistema económico violento, patriarcal, colonial y racista.

Las consecuencias del caos climático son cada vez más frecuentes y devastadoras, desde olas de calor y sequías hasta tormentas e inundaciones extremas. Todxs lo sabemos, pero solo algunxs se ven obligadxs a convivir con lo que esto implica, principalmente comunidades en el Sur global. Aún así, los gobiernos, las Naciones Unidas, las corporaciones y todos sus aliados, siguen poniendo los intereses económicos por encima de la vida, promoviendo la llamada 'economía verde'.

El problema de fondo de la economía 'verde' es que permite y legitima un sistema económico dependiente del creciente consumo y producción de combustibles fósiles. Ya se ha documentado ampliamente que, en su gran mayoría, la extracción, el transporte, el procesamiento y la producción de combustibles fósiles ha conllevado actividades sumamente violentas y destructivas a lo largo de la historia. Actividades que, además, sabemos son la real causa del caos climático. (1)

Las campañas y políticas 'verdes' que intentan vendernos la idea de que es posible afrontar el caos climático sin reconocer el vínculo directo entre las emisiones contaminantes y las estructuras de poder (basadas en el capitalismo, el racismo, el colonialismo y el patriarcado), buscan distraernos de las causas reales y de los verdaderos responsables del caos climático y de las injusticias sociales.

Es importante resaltar que el aumento en el uso de 'energías renovables' no se ha traducido en una disminución en el uso de combustibles fósiles. (2) Esto significa que las supuestas 'energías renovables' no están sustituyendo sino, por el contrario, están contribuyendo al aumento del consumo de energía. Y también provocan - con sus megarepresas, industrias eólicas, generación de 'bioenergía' a base de pellets de madera o aceite de palma, entre otros - acaparamiento y destrucción de tierras, y violencia sobre comunidades, principalmente en el sur Global, y principalmente sobre las mujeres.

Este boletín comparte seis artículos que buscan alertar sobre aspectos nocivos de la 'economía verde.' Los artículos desde Pará, Brasil, y el Delta de Saloum, Senegal, nos evidencian las amenazas de los mecanismos de compensación de carbono (REDD y 'carbono azul') sobre las comunidades, y como éstos sirven a los intereses de las empresas más destructoras del planeta y de sus gobiernos aliados. Otro artículo pone al descubierto el rol esencial y malicioso de las

empresas que certifican los créditos de carbono. Sumado a ello, desde Kalimantan, Indonesia, y Chiapas, México, grupos de mujeres nos cuentan sobre los nefastos impactos de las plantaciones de palma aceitera así como sobre la importancia de la resistencia de mujeres organizadas. Y otro artículo nos cuenta cómo la venta de plantaciones de monocultivo de árboles en Corrientes, Argentina, que ya han tenido impactos devastadores, podría convertirlas en sumideros de carbono y/o en pellets para la generación de la mal llamada 'bioenergía'.

La economía 'verde' mantiene sin cuestionar la lógica económica de crecimiento constante de acumulación de ganancias (y de injusticias). En junio de 2023 un estudio reveló que de las 100 empresas de petróleo y gas más importantes del mundo, ninguna (cero) se ha comprometido a detener la expansión de sus actividades fósiles antes del 2030. (3) En 48 de los 55 países africanos, empresas de petróleo, gas y carbón están explorando o explotando *nuevas* reservas fósiles, construyendo *nuevas* infraestructuras como gasoductos o terminales de gas natural licuado o desarrollando *nuevas* centrales eléctricas de gas y carbón. (4) Además, más de 6.500 inversores institucionales poseen bonos y acciones de empresas de carbón, petróleo y gas por un valor total de 3,07 trillones de dólares. (5)

Se escucha en las noticias todo el tiempo cómo el caos climático está generando más destrucción, migraciones forzadas, hambrunas, pérdida de medios de vida, entre muchos otros impactos terribles. La economía 'verde', sin embargo, está expandiendo estos impactos. No sólo porque empeora el caos climático con todas sus consecuencias serias y reales, sino también porque sus mecanismos y proyectos permiten que más territorios y bosques comunitarios sean acaparados por intereses económicos. La economía 'verde' nace del mismo sistema económico violento, patriarcal, colonial y racista de antes; y lo fortalece.

(1) WRM, ¿Todos los tipos de carbono son iguales? Carbono fósil, violencia y poder, <https://www.wrm.org.uy/es/15-a%C3%B1os-REDD-tipos-de-carbono>

(2) Our World in Data, Energy Mix, <https://ourworldindata.org/energy-mix#how-much-of-global-energy-comes-from-low-carbon-sources>

(3) World Benchmark Alliance, 2023 Oil and Gas Benchmark, <https://www.worldbenchmarkingalliance.org/publication/oil-and-gas/>

(4) Who is Financing Fossil Fuel Expansion in Africa?, https://reclaimfinance.org/site/wp-content/uploads/2022/11/2022.11.15_Urgewald_Who-is-Financing-Fossil-Fuels-in-Africa.pdf

(5) Urgewald, Fossil Fuel Investment Report, <https://investinginclimatechaos.org/reports>

REDD y la Economía Verde agravan las opresiones y la deforestación en Pará, Brasil

En la 'economía verde' se entrecruzan intereses de corporaciones, de gobiernos y de la 'industria de la conservación'. Todos, de alguna forma, lucran con la destrucción de los bosques y el despojo de las comunidades. En Pará hay cada vez más proyectos REDD, mientras que el gobierno estatal busca implementar REDD jurisdiccional en todo el territorio.

El mecanismo REDD (**R**educción de **E**missiones derivadas de la **D**eforestación y **D**egradación de los bosques) es una pieza clave de la Economía Verde, a pesar de que este no combate la deforestación como su nombre lo sugiere, ni el creciente caos climático; esta es una de las lecciones aprendidas en más de 15 años de REDD. (1)

Sin embargo, este mecanismo está más vivo que nunca. Tras la creciente demanda de créditos de carbono –o mejor dicho ‘créditos de contaminación’– por parte de empresas y Estados contaminantes que buscan alcanzar una supuesta 'neutralidad de carbono', los proyectos y programas REDD se multiplican. Para contrarrestar las duras críticas, los defensores de REDD inventan nuevas iniciativas y nombres, tales como ‘soluciones basadas en la naturaleza’, además de crear nuevas promesas.

Esto es lo que pasa en Pará, el segundo estado más grande de la Amazonía brasileña. Mientras que empresas privadas y algunas ONG impulsan vertiginosamente los proyectos REDD, el gobierno estatal pone en marcha y a toda velocidad su programa jurisdiccional REDD, el cual abarcará todo el territorio del estado. En 2025, Pará será la sede de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, y con ello el gobierno estatal intentará demostrar al mundo que muy pronto la deforestación en Pará será algo del pasado.

Pará es uno de los estados que más contribuyen a la deforestación en Brasil. Entre los principales responsables están la industria maderera, ganadera, minera, del agronegocio de la soja y el maíz, y los proyectos de infraestructuras, como la construcción de autopistas y centrales hidroeléctricas. Si fuera un país, Pará ocuparía el segundo lugar entre los países con bosques tropicales más deforestados en las últimas décadas, superando a Indonesia y la República Democrática del Congo. (2)

Pero, ¿qué esperar de las nuevas iniciativas de REDD y la economía verde en Pará? ¿Hay realmente algo nuevo capaz de frenar la alta tasa de deforestación en el estado?

Proyectos REDD en Pará: el caso de Biofílica-Ambipar

Entre las empresas que llevan a cabo proyectos REDD en Pará, Biofílica se destaca por su ambición. En 2021, la multinacional Ambipar la compró y le dio un nuevo nombre: Biofílica

Ambipar Environment. En ese momento, la nueva empresa anunció que pretende aumentar diez veces el número de créditos de carbono generados en el mercado voluntario para convertirse en "la mayor empresa de soluciones basadas en la naturaleza" del mundo. (3)

Cabe destacar que Ambipar tiene vínculos con varias empresas y sectores implicados directa o indirectamente en la deforestación en la Amazonía. (4) Biofílica también lleva muchos años haciendo lo mismo. En 2010, se asoció con uno de los mayores acaparadores de tierras y depredadores de la selva en Pará: el Grupo Jari. Fundado por un estadounidense, el grupo se apoderó desde 1967 de 1,6 millones de hectáreas de bosques en Pará y Amapá, el estado vecino. Jari destruyó decenas de miles de hectáreas de bosque para plantar monocultivos de árboles como el eucalipto y deterioró miles de hectáreas de bosque para extraer maderas duras. (5)

No obstante, el Grupo Jari también se enfrentó a decenas de comunidades tradicionales que ya se encontraban allí, y que vivían de la extracción de la castaña y otras riquezas que les brindaba el bosque. Sin poder desalojarlas, la empresa decidió asediarlas y oprimirlas, quitándoles su libertad y control sobre los bosques que habían cuidado y con los que vivían en armonía.

A pesar de ello, Jari obtuvo el sello 'verde' del FSC en 2004, convirtiéndose en la empresa con la mayor área de 'manejo forestal sostenible' de Brasil. El FSC reconoció los títulos de propiedad de Jari como 'legítimos' y respaldó a la empresa cuando ésta intentó regularizar sus títulos ante el estado de Pará. El grupo Jari presionó a las comunidades para que aceptaran una pequeña parcela de tierra para que pudiera quedarse con la mayor parte. (6)

En asociación con Biofílica, el Grupo Jari puso en marcha proyectos REDD en Amapá a partir de 2010 y en Pará a partir de 2014. Esos proyectos REDD también recibieron la certificación 'verde' de VCS/VERRA por un periodo de 30 años (7). Se justificó que, sin los proyectos REDD, los 'invasores', que incluye a las comunidades, causarían una gran deforestación. Pero, en realidad, los proyectos REDD asediaron y oprimieron aún más a las comunidades, aunque se afirme que esos proyectos las beneficiaron.

La encargada de ofrecer esos 'beneficios' a las comunidades es la Fundación Jari, el brazo 'social' de la empresa. En una de las actividades de la Fundación, un técnico le dijo a la comunidad que estaba allí para enseñarle a las familias a plantar castañas. Sin embargo, ya no había castaños porque unos años antes el grupo Jari devastó el castañal, que era la principal fuente de ingresos de la comunidad, para plantar eucaliptos. Un habitante le dijo al técnico: "Si ha venido a enseñarnos a plantar castañas, retírese porque ya sabemos hacer eso. Ahora, si realmente quiere ayudarnos, pídale a los responsables de la empresa que arranquen los eucaliptos y vuelvan a plantar los castaños que han destruido". (8)

A pesar de las denuncias por tala y comercio ilegal de madera y las investigaciones de las autoridades competentes sobre el uso de documentos falsos para forjar titularidad y reivindicar la tenencia de tierras por parte del Grupo Jari (9), entre 2013 y 2023, Biofílica vendió un total de 2.997.953 'créditos de contaminación' de los proyectos REDD del grupo Jari en Pará y Amapá. Con

un valor subestimado de US\$ 5 por crédito, las ventas representarían por lo menos unos US\$ 15 millones o R\$ 75 millones. (10)

Entre los compradores de los 'créditos de contaminación' están empresas que participan directa o indirectamente en la deforestación: bancos como el brasileño Bradesco, denunciado por ser el principal banco financiador de la deforestación en la Amazonía (11); la alemana Bayer, transnacional de agrotóxicos que impulsa, sostiene y se beneficia de la expansión del agronegocio de la soja y otros monocultivos (12); y Seara Brasil, propiedad de la brasileña JBS, la mayor frigorífica del mundo, cuya actividad ganadera depende de la expansión de pastizales, que es la principal causa directa de la deforestación en la selva amazónica. (13)

Los proyectos REDD de Biofílica no solo son una 'solución' para que esas empresas se presenten como 'neutrales en carbono' y protectoras de la Amazonía, sino que también son útiles para que el propio Grupo Jari pueda crear una cortina de humo sobre sus delitos. (14) Un artículo de prensa publicado en 2023 planteaba la siguiente pregunta: “¿cómo un programa (...) de carbono continúa operando varios años después de que el Estado haya registrado la mayor parte de la zona del proyecto como tierras públicas?” (15).

¿Cuáles son las nuevas 'soluciones basadas en la naturaleza' de Biofílica-Ambipar?

Una de las nuevas 'soluciones' que propone Biofílica-Ambipar es una asociación con la empresa Agropalma para poner en marcha un proyecto REDD. Además de ser uno de los principales productores de aceite de palma de Brasil, Agropalma busca ampliar su negocio a partir de 2023 en otro sector clave de la economía verde: las energías 'renovables'. (16)

En el proyecto REDD de Agropalma y Biofílica pretende conservar 50.159 hectáreas de bosques en Pará, en los municipios de Tailândia, Moju, Tomé-Açu y Acará. Al igual que Jari en sus proyectos REDD, Agropalma afirma que si no se lleva a cabo el proyecto, las comunidades vecinas destruirían el bosque, lo que en este caso serían unas 13.591 hectáreas a lo largo de 30 años. Con este proyecto pretenden promover 'alternativas' a la deforestación y actividades de educación ambiental que, según afirman, aumentarán el bienestar de las comunidades. (17)

Así como lo hizo con el Grupo Jari, Biofílica vuelve a asociarse con una empresa implicada en el delito de falsificación de títulos de propiedad. Este acaparamiento de tierras es el motivo de los conflictos por la tierra entre las empresas y decenas de comunidades quilombolas e indígenas que luchan desde hace años para que se regularicen sus territorios (18). En consecuencia, las comunidades sufren amenazas, violencia y persecución. (19)

El proyecto REDD de Biofílica-Ambipar y Agropalma también legitima y refuerza aún más la actual estrategia de Agropalma de perseguir a las comunidades imponiéndoles restricciones y prohibiciones sobre el uso de los bosques, medidas que están incluidas en el proyecto. Mientras responsabilizan a las comunidades por la deforestación, pretenden obtener con la venta de los 'créditos de contaminación' casi US\$ 7 millones. (20)

Uno de los principales compradores del aceite de palma de Agropalma es la estadounidense Cargill, una de las principales empresas del sector del agronegocio global. Con el avance de la soja, Cargill está muy vinculada a la deforestación en Pará y Brasil. En Pará, Cargill tiene un puerto en la capital, Santarém, y planea construir un segundo puerto en el municipio de Abaetetuba. Recientemente, Cargill fue denunciada ante la corte estadounidense por no detener la deforestación y las violaciones de derechos humanos en su cadena de suministro en Brasil. (21) Está claro que las nuevas 'soluciones' de Biofílica Ambipar Environment, como la asociación con Agropalma, son una continuación de sus proyectos anteriores, como el del Grupo Jari. ¿Podría entonces el programa REDD jurisdiccional del gobierno de Pará representar algo nuevo, capaz de detener la gran deforestación?

El programa REDD jurisdiccional del gobierno del estado de Pará: el rol de las grandes ONG

El programa REDD jurisdiccional es una versión más reciente de REDD, que responde en parte al fracaso de los proyectos REDD individuales que no lograron reducir la deforestación y generaron conflictos con las comunidades. Sus defensores argumentan que esos programas, al abarcar la totalidad de una jurisdicción, como un Estado o un país, podrían superar los errores de los proyectos individuales y reducir efectivamente la deforestación.

Sin embargo, el principal modelo de REDD jurisdiccional en Brasil, que se llevó a cabo en el estado de Acre, fue un fracaso. El gobierno de Acre recibió decenas de miles de euros a partir de 2012, especialmente del gobierno de Alemania, como premio por ser el primer gobierno estadual en proponer una legislación local sobre la venta de 'créditos de contaminación'. Pero después de 11 años y millones de euros en remesas transferidas al gobierno de Acre, se ha visto que, a partir de 2018, Acre comenzó a registrar la misma alta tasa de deforestación que otros estados amazónicos que no tenían un programa REDD jurisdiccional. A la vez, se empeoraron las condiciones de vida de las comunidades que dependen de los bosques, especialmente de las mujeres, como en la Reserva Extractiva Chico Mendes (RESEX). (22) En los últimos años, la Reserva Chico Mendes, símbolo del programa REDD en Acre, está siendo destruida, convirtiendo a la selva en pastizales. (23) El hecho de que ni siquiera esto resultara en la cancelación del financiamiento de REDD para Acre demuestra, como mínimo, lo 'flexibles' y 'manipulables' que son las estimaciones de deforestación en ese tipo de programa. (24)

Una semejanza importante entre el programa REDD jurisdiccional en Acre y el mismo proceso en Pará es el protagonismo de las grandes ONG conservacionistas internacionales en el diseño y la definición de cómo funcionará REDD, así como en la falta de participación de la población, especialmente de las comunidades que dependen del bosque, en gestar esta definición. Uno de los primeros pasos clave para el programa REDD jurisdiccional en Pará fue la elaboración del Plan Estadual Amazônia Agora (Amazonía Ahora), ya que fue una estrategia para plantear "un modelo de desarrollo basado en la conservación y valorización de los activos ambientales". No por casualidad, dicho Plan se presentó por primera vez en un evento de la ONG estadounidense The

Nature Conservancy (TNC) celebrado en Madrid, muy lejos de Pará, durante la conferencia de la ONU sobre el Clima de 2019. (25)

TNC y otras ONG como Forest Trends y Environmental Defense Fund (26), actúan como 'escuadrones antidisturbios' en la defensa de los intereses de las grandes corporaciones y bancos de capital internacional. Es decir: establecer institucionalmente una economía verde que les permita mantener y ampliar sus ganancias procedentes de la extracción de petróleo y otros combustibles fósiles y, a la vez, abrir nuevos mercados 'verdes' para aumentar sus negocios.

¿Qué es TNC?

Aunque muchas ONG ecologistas pequeñas sufren escasez de recursos, esto no sucede con TNC, a la que el Washington Post calificó como "el grupo ecologista más rico del mundo", con US\$ 3 mil millones de dólares en activos disponibles. (27) TNC se asemeja mucho más a una empresa que a una ONG. Por ejemplo, un ex-director de conservación cobraba un salario anual de US\$ 1.168 millones (aproximadamente R\$ 5.500 millones). (28) Además, en el Consejo Global de la organización hay representantes de algunas de las principales instituciones del capital financiero internacional, como JP Morgan Chase y Goldman Sachs. Un informe que analizó las inversiones en combustibles fósiles después del Acuerdo de París señaló que "una conclusión ineludible es que JP Morgan Chase es claramente el peor banco del mundo en materia de cambio climático". Esto no hace más que confirmar cómo TNC está fuertemente vinculada a los intereses de la industria de extracción de crudo que, por su parte, está entre los principales inversores en proyectos REDD. (29)

TNC redactó el Plan de Bioeconomía del Estado de Pará (30), y ganó la licitación para crear el marco jurídico-institucional del programa REDD jurisdiccional en el estado. (31) Además de beneficiarse de los recursos para 'consultorías', que consumen una suma significativa en todos los proyectos y programas REDD, llama la atención que una institución estadounidense, con los intereses antes mencionados, lidere todo un proceso político sobre REDD en Pará, Brasil.

Por otra parte, en 2022, el gobernador de Pará firmó una carta de intención con una coalición llamada LEAF, que corresponde a las siglas en inglés de "Coalición para Reducir las Emisiones Acelerando la Financiación de los Bosques".

¿Qué es la coalición LEAF?

La coalición LEAF se creó en 2021 y se autodefine como el "mayor esfuerzo público-privado jamás reunido para acabar con la deforestación tropical"; cuenta con una financiación de mil millones de dólares, provenientes de compañías privadas y de los gobiernos de Alemania, Noruega y Estados Unidos. (32) Entre sus integrantes están algunos de los principales actores involucrados en el aumento de la deforestación en Brasil, como Nestlé, Unilever y Bayer. Asimismo, en la lista de financiadores aparece la empresa

estadounidense Blackrock, uno de los más grandes inversores en empresas petroleras del mundo, incluyendo a las arenas bituminosas, una de las formas de extracción más destructivas del planeta. En este contexto, la propia Blackrock ha declarado que quiere "ver a estas empresas [petroleras] triunfar y prosperar". (33) Irónicamente, Guyana, el primer país en firmar un contrato con LEAF, genera 'créditos de contaminación' para una nueva extracción de petróleo en sus costas. Esto demuestra que LEAF responde exactamente a la misma lógica que REDD, es decir, le concede a los contaminadores el 'derecho a contaminar' y acelera el caos climático.

La implementación del Plan Estatal Amazônia Agora (Amazonía Ahora) en Pará estará bajo la responsabilidad de la Secretaría Estadual de Medio Ambiente, la misma que, en teoría, debería combatir la deforestación y otras acciones perjudiciales al medio ambiente. Pero sus compromisos siguen siendo imprecisos y contrastan con la realidad, como observa y denuncia un grupo de organizaciones sociales en una carta abierta: "Año tras año, el estado hace inversiones y aprueba proyectos cuyos impactos socioambientales ponen en riesgo la propia supervivencia del bioma amazónico, de sus pueblos indígenas y comunidades tradicionales". Las organizaciones mencionan el proyecto Volta Grande, que pretende ser la mayor explotación de oro a cielo abierto en una región que vive un colapso socioambiental, entre otras cosas, debido a los impactos de la construcción de la central hidroeléctrica de Belo Monte. A pesar de la gran resistencia a ese proyecto minero, el estado de Pará está presionando para que se lleve a cabo rápidamente. (34)

Asimismo, el gobierno de Pará parece también buscar que el estado se convierta, como Guyana, en una nueva frontera petrolera. La brasileña Petrobras está estudiando extraer petróleo en la desembocadura del río Amazonas, en la zona costera de Amapá y Pará. Mientras que decenas de entidades ecologistas –excepto TNC y organizaciones aliadas– enviaron una carta expresando su oposición a la propuesta (35), el gobernador de Pará, Helder Barbalho, declaró que “impedir la búsqueda de activos brasileños, ya sea en el ámbito ambiental o en otras actividades, es un retroceso (...)” (36).

Cambiar para no cambiar nada

Para frenar el proceso de deforestación hay que tener voluntad política. La magnitud de esa voluntad puede medirse con el avance de nuevos acuerdos comerciales sobre la exportación de materias primas brasileñas, o por la reciente celebración del gobierno al aumento del PIB en 2023 debido al “resultado excepcional” del agronegocio. Este ‘resultado’ tiene que ver con la expansión del cultivo de soja, sobre todo en zonas de pastizales, es decir, en zonas en donde la deforestación ha avanzado. (37)

Este artículo demuestra cómo REDD y la economía verde en general son instrumentales, no sólo para mantener y expandir la extracción y quema de petróleo, sino también para hacer avanzar la deforestación. Son propuestas pensadas desde el Norte global y presentan fuertes rasgos neocoloniales porque suponen más apropiación y control de los territorios y, en consecuencia,

más opresión, para que empresas como Cargill, Unilever, Bayer, Blackrock y otras, puedan lucrar aún más. Se trata de cambiar para no cambiar nada. Para esas empresas, la economía verde significa nuevos negocios y mercados.

Asimismo, las ONG conservacionistas, también del Norte global, ahora ayudan a dar una cara 'verde' a lo que, en realidad, supone más destrucción de territorios, bosques y medios de vida, buscando aumentar sus propios beneficios y los de las principales empresas que las financian. Mientras tanto, el gobierno, las empresas y las ONG en Pará se disputan el dinero que pueden ganar con la participación en esos nuevos mercados y negocios 'verdes'. Todo esto demuestra que en la economía verde se entrecruzan muchos intereses, especialmente los de las corporaciones, los Estados y la 'industria de la conservación' representada por las grandes ONG. Aunque todos afirman luchar contra la deforestación y sus causas, en realidad todos, de un modo u otro, lucran con la destrucción de los bosques y el desalojo de las comunidades de sus territorios.

Y este proceso va acompañado de nuevas amenazas para las comunidades que luchan por controlar sus territorios. Por ejemplo, los nuevos mercados digitales basados en la tecnología de cadena de bloques (*blockchain*), como las criptomonedas y los tokens no fungibles vinculados a transacciones 'verdes'; así como las nuevas tecnologías de vigilancia sobre los bosques y comunidades por medio de drones. (38)

Otra novedad que está presente en el programa LEAF, por ejemplo, es que en sus programas jurisdiccionales REDD se abre la posibilidad de que las comunidades reciban pagos por la protección de bosques que nunca registraron altos niveles de deforestación. Esto supone reconocer, aunque indirectamente, el papel de esas comunidades en la conservación de los bosques. Sin embargo, la medida parece más bien una forma de cooptación -una vieja táctica de empresas y Estados- para silenciar las numerosas críticas contra el mecanismo REDD en los últimos 18 años. Lanzando algunas migajas de eso que más tienen -dinero-; una vez más el gran capital se aprovecha de las necesidades reales de muchas comunidades, marginalizadas y oprimidas desde la época colonial. ¡Colonial!

Secretariado Internacional del WRM

- (1) Secretariado Internacional del WRM, <https://www.wrm.org.uy/es/publicaciones/15-anos-de-redd>
- (2) OECO, Amazônia perdeu cerca de 44 milhões de hectares para agropecuária em 35 anos, [https://oeco.org.br/noticias/amazonia-perdeu-cerca-de-44-milhoes-de-hectares-para-agropecuaria-em-35-anos/#:~:text=Quando%20considerado%20o%20acumulado%20no,6%2C7%20milh%C3%B5es%20de%20hectares](https://oeco.org.br/noticias/amazonia-perdeu-cerca-de-44-milhoes-de-hectares-para-agropecuaria-em-35-anos/#:~:text=Quando%20considerado%20o%20acumulado%20no,6%2C7%20milh%C3%B5es%20de%20hectares;); <https://www.bbc.com/news/59136545>; <https://www.internetgeography.net/topics/changing-rates-of-rainforest-deforestation/>
- (3) Carbon pulse, 2021. REDD developer Biofilica targets tenfold carbon credit growth following merger.
- (4) El grupo Ambipar está presente en decenas de países y posee otras empresas. Ambito, por ejemplo, opera en América Latina y colabora con empresas que directa y/o indirectamente aumentan la deforestación, como Suzano, Unilever y Klabin. (<https://ambito.com.br/es/la-ambito/>)
- (5) WRM, 2018. El FSC y la RSPO, ¿cómplices del delito? La cuestión de tierras de Jari Florestal y Agropalma en la Amazonía brasileña, <https://www.wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin/el-fsc-y-la-rspo-complices-del-delito-la-cuestion-de-tierras-de-jari-florestal-y-agropalma-en-la>
- (6) Ibid
- (7) Verra Registry, <https://registry.verra.org/app/projectDetail/VCS/1811>

Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM)

- (8) Declaración realizada durante una visita a la región; por motivos de seguridad, se mantendrá la confidencialidad del nombre de la comunidad y la persona que denunció el episodio.
- (9) En 2017, las denuncias llevaron a la suspensión de la empresa Jari por parte del FSC, hasta que en 2019 se produjo su expulsión definitiva, algo que rara vez sucede a una empresa certificada. El FSC alegó que Jari estaba implicada en la tala y el comercio ilegal de madera y que tampoco había reconocido la existencia de comunidades tradicionales en la zona. Sin embargo, en el comunicado no se menciona la falsificación de títulos de propiedad llevada a cabo por Jari Florestal ni la colaboración de FSC para intentar regularizar las tierras mal habidas. (https://fsc.org/sites/default/files/2019-08/FSC%20disassociates%20from%20Jari_29-04-2019_Final_clean.pdf)
- (10) Verra Registry, <https://registry.verra.org/app/projectDetail/VCS/1811>
- (11) Ver O Fato, Bancos deram R\$ 165 milhões para desmatadores da Amazônia, <https://ver-o-fato.com.br/bancos-deram-r-165-milhoes-para-desmatadores-da-amazonia/>
- (12) Brasil de Fato, Syngenta, Bayer e JBS se reuniram 216 vezes com alto escalão do governo Bolsonaro, <https://www.brasildefato.com.br/2022/07/21/syngenta-bayer-e-jbs-se-reuniram-216-vezes-com-alto-escalao-do-governo-bolsonaro>
- (13) Reporter Brasil, JBS mantém compra de gado de desmatadores da Amazônia mesmo após multa de R\$ 25 milhões, <https://reporterbrasil.org.br/2019/07/jbs-mantem-compra-de-gado-de-desmatadores-da-amazonia-mesmo-apos-multa-de-r-25-mi/>
- (14) Por ejemplo, Seara, propiedad de JBS, muestra en su publicidad los créditos de contaminación que compró del proyecto REDD de Jari, en el Valle de Jari, donde “se encuentran las propiedades del Grupo Jari” [énfasis nuestro], como si se tratara de propiedades legítimas. Asimismo, Seara afirma que el grupo “promueve el bienestar de las comunidades, que se convierten en aliadas en la conservación de los recursos forestales”. Esta afirmación es una inversión total de la realidad, pues presenta a Jari como el protector de los bosques y a las comunidades como una amenaza. (<https://www.carbonfair.com.br/cliente/seara/seara-expoagas>)
- (15) Economía UOL, INVESTIGAÇÃO-Na Amazônia brasileira, projeto de crédito de carbono em xeque alimenta receio de grilagem de terras, <https://economia.uol.com.br/noticias/reuters/2023/03/27/investigacao-na-amazonia-brasileira-projeto-de-credito-de-carbono-em-xeque-alimenta-receio-de-grilagem-de-terras.htm>
- (16) Forbes, Agropalma retomará produção de biodiesel no Pará em 2023, <https://forbes.com.br/forbesagro/2022/08/agropalma-retomara-producao-de-biodiesel-no-para-em-2023/>
- (17) Verra Registry, <https://registry.verra.org/app/projectDetail/VCS/4034>
- (18) El FSC y la RSPO, ¿cómplices del delito? La cuestión de tierras de Jari Florestal y Agropalma en la Amazonía brasileña, <https://www.wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin/el-fsc-y-la-rspo-complices-del-delito-la-cuestion-de-tierras-de-jari-florestal-y-agropalma-en-la>
- (19) Mongabay, Certificação de exportadora de óleo de palma suspensa após investigação da Mongabay, <https://brasil.mongabay.com/2023/03/certificacao-de-exportadora-de-oleo-de-palma-suspensa-apos-investigacao-da-mongabay/>; Agropalma también perdió su certificación a principios de 2023; en este caso, la certificación RSPO, 'la mesa redonda sobre aceite de palma sostenible', tras una investigación que reveló que más de la mitad de las tierras que ocupa tienen títulos de propiedad falsos e ilegales.
- (20) US\$ 6,7 millones de dólares, sobre la base de un precio de US\$ 10 por cada uno de los supuestos 671.744 créditos de contaminación que generaría el proyecto (<https://registry.verra.org/app/projectDetail/VCS/4034>)
- (21) The Guardian, Grain trader Cargill faces legal challenge in US over Brazilian soya supply chain, <https://www.theguardian.com/environment/2023/may/04/cargill-faces-legal-challenge-us-over-brazilian-soya-supply-chain-deforestation>
- (22) SOS Amazonia, Taxa de desmatamento no Acre em 2021 é a maior da última década, <https://sosamazonia.org.br/tpost/ycmtm2pds1-taxa-de-desmatamento-no-acre-em-2021-a-m>
- (23) OECO, Em meio a mudanças políticas e avanço do desmatamento, Semana Chico Mendes acontece no Acre, <https://oeco.org.br/reportagens/em-meio-a-mudancas-politicas-e-desmatamento-semana-chico-mendes-acontece-no-acre/> y WRM, 10 años de REDD+ en Acre y sus impactos sobre las mujeres indígenas y "extractivistas", <https://www.wrm.org.uy/es/15-anos-redd-Acre-impactos-mujeres-indigenas-extractivistas>
- (24) WRM, La deforestación de la Amazonia y el dinero de REDD+ que sigue llegando a Brasil, <https://www.wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin/la-deforestacion-de-la-amazonia-y-el-dinero-de-redd-que-sigue-llegando-a-brasil>
- (25) Plano Estadual Amazônia Agora (PEAA), Secretaria de Estado de Meio Ambiente e Sustentabilidade, <https://www.semas.pa.gov.br/wp-content/uploads/2021/02/GUIAINFO.pdf> y TNC, Recomendações para a consolidação do Plano Estadual Amazônia Agora, <https://www.tnc.org.br/content/dam/tnc/nature/en/documents/brasil/tnc-recomendacoes-peaa.pdf>
- (26) Forest Trends, con el apoyo de la entidad de financiación CLUA, está decidida a integrar a las comunidades indígenas de Brasil al mercado del carbono, (<https://www.forest-trends.org/pressroom/forest-trends-ira-lancar-recursos-de-treinamento-em-financiamento-climatico-voltado-a-comunidades-indigenas-que-esteam-explorando-os-mercados-de-carbonos/>), mientras que Environmental Defense Fund cree que en Brasil hay “muchas nuevas oportunidades”, como el propio proyecto REDD jurisdiccional (<https://amazonia2030.org.br/wp-content/uploads/2022/07/Financial-Opportunities-for-Brazil-from-Reducing-Deforestation-in-the-Amazon-3.pdf>)
- (27) Washington Post, The Nature Conservancy, <https://www.washingtonpost.com/wp-dyn/nation/specials/natureconservancy>
- (28) Charity Navigator, The Nature Conservancy, <https://www.charitynavigator.org/ein/530242652>
- (29) <https://www.conserve-energy-future.com/report-jpmorgan-agreement-investment-fossil-fuels.php>
- (30) Governo do Estado do Pará, Plano Estadual de Bioeconomia do Pará, https://www.semas.pa.gov.br/wp-content/uploads/2022/11/Plano-da-Bioeconomia-vers%C3%A3o-FINAL_01_nov.pdf

Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM)

- (31) TNC, Implementação do mecanismo financeiro de REDD+ do estado do Pará, https://www.tnc.org.br/content/dam/tnc/nature/en/documents/brasil/tdr/TdR_Mecanismo_Financeiro_REDD.pdf
- (32) <https://leafcoalition.org/>
- (33) CBS News, BlackRock touts investment in fossil fuels after threat from Texas official, <https://www.cbsnews.com/news/blackrock-texas-fossil-fuels-boycott/>
- (34) International Rivers, Carta De Preocupação Com A Chamada "Política Verde" Do Estado Do Pará, https://www.internationalrivers.org/wp-content/uploads/sites/86/2021/11/CARTA-DE-PREOCUPACAO-COM-A-CHAMADA-_-POLITICA-VERDE-DO-ESTADO-DO-PARA.pdf
- (35) OECO, Atividades de exploração de petróleo e gás na Bacia Sedimentar da Foz do Amazonas, <https://oeco.org.br/wp-content/uploads/2023/04/Final-Oficio-e-Nota-Tecnica-Foz-do-Amazonas-1.pdf>
- (36) NeoFeed, Governador do Pará sugere “exploração sustentável” de petróleo na foz do Amazonas, <https://neofeed.com.br/economia/governador-do-para-sugere-exploracao-sustentavel-de-petroleo-na-foz-do-amazonas/>
- (37) Folha de São Paulo, Brasil cresce com soja, minas e ouro preto, mas consumo e investimento fraquejam, <https://www1.folha.uol.com.br/mercado/2023/06/brasil-cresce-com-soja-minas-e-ouro-preto-mas-consumo-e-investimento-fraquejam.shtml>
- (38) WRM, Cadena de bloques (blockchain) y contratos inteligentes: los más recientes intentos del capital por apoderarse de la vida en la Tierra, <https://www.wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin/cadena-de-bloques-blockchain-y-contratos-inteligentes-los-mas-recientes-intentos-del-capital-por>

Impactos de la extracción de petróleo y gas y proyectos de carbono en las comunidades del Delta del Saloum, Senegal

El caos climático es tangible en el Delta del Saloum, Senegal. Las comunidades que dependen de la pesca se enfrentan a impactos sustanciales, que se ven acentuados por la industria pesquera y la industria de los combustibles fósiles. Un proyecto de reforestación de manglares, financiado por Shell, ahora se ha convertido en un proyecto de carbono, lo que exacerbará los impactos climáticos sobre las comunidades.

El Delta del Saloum en Senegal es uno de los humedales de mayor importancia económica, ecológica y social en África occidental. Con más de 180.000 hectáreas, clasificadas en la lista de Humedales de Importancia Mundial y en la lista de Reservas de Biosfera de la UNESCO, el Delta del Saloum alberga el segundo mayor parque nacional de Senegal (Parc national du Delta du Saloum), que abarca casi 100.000 hectáreas en la zona central del delta. El delta es el hogar de alrededor de un millón de habitantes de los grupos Serers y Mandingos principalmente. Los habitantes del Delta del Saloum dependen económicamente de sus recursos naturales a través de la pesca y la recolección de mariscos, realizada por más de 5 mil mujeres. Es también un humedal de importancia ecológica gracias a sus extensos bosques de mangles y una biodiversidad muy importante que concentra el 9 por ciento de las especies vegetales del territorio nacional. También hay una gran biodiversidad animal, con numerosas especies de aves, peces y animales terrestres. Un sitio además rico históricamente debido a las acumulaciones de conchas.

El Delta del Saloum ha sufrido la fuerza de los impactos del cambio climático, que ha afectado gravemente la vida de comunidades que dependen de su entorno y, por tanto, ha acentuado la pobreza de comunidades vulnerables. Es posible observar el avance del mar, la erosión costera, la pérdida de playas, la desertificación, la reducción de manglares y otros lugares de desove, la pérdida de tierras de cultivo y pastizales, la salinización del agua y la reducción o insuficiente disponibilidad de agua potable para consumo y riego, así como para otras actividades productivas.

A esto se suma la sobrepesca industrial, el agresivo crecimiento de la industria pesquera, las plantas de congelado de pescado y los desechos tóxicos que resultan de estas industrias. Todo esto compite con la pesca artesanal, que genera empleos locales, empodera a la población, especialmente a las mujeres que constituyen un grupo muy vulnerable, contribuye directamente al PIB del país y permite la supervivencia económica de numerosas familias al tiempo que garantiza su seguridad alimentaria. La creciente degradación y sobreexplotación de los recursos hace que hoy las comunidades del delta, compuestas principalmente de pescadores, se vean obligadas a emigrar, muchas veces ilegalmente, a países europeos. La escasez de recursos pesqueros hace que hoy miles de jóvenes sean tragados por el mar Mediterráneo, habiendo preferido correr el riesgo de la emigración ilegal antes que seguir sufriendo en su vida cotidiana los atroces impactos del cambio climático y la sobreexplotación de los recursos.

Proyecto de reforestación y ‘carbono azul’ en Saloum

En la lucha contra el cambio climático, en todo el mundo se están implementando numerosas estrategias de adaptación y mitigación, y el Delta del Saloum no es una excepción. Hemos visto que las iniciativas llevadas a cabo por el gobierno senegalés en Saloum apuntan a fortalecer la resiliencia de las comunidades, así como de las ONG, las organizaciones de la sociedad civil y los comités internos formados por las comunidades. Estos últimos están involucrados en la restauración de ecosistemas degradados en Saloum, tarea que puede dividirse en dos partes: la preservación y la reparación de ecosistemas.

Para llevar a cabo de la mejor manera las actividades de preservación es necesario poner en práctica acciones concretas que permitan a los manglares mantener su capacidad de renovación, mientras continúan cubriendo las necesidades de las comunidades que dependen de ellos. En el Delta del Saloum se realizan actividades de sensibilización para concientizar a la población sobre los problemas que provoca el cambio climático y finalmente para evitar determinadas actividades que degradan los recursos y debilitan los ecosistemas. Eso incluye la prohibición de ciertas prácticas de pesca, deforestación, extracción de arena y conchas de la playa con fines comerciales, así como contaminación del agua con desechos domésticos.

Las mujeres de Saloum son guardianas de sus recursos en la medida que son ellas las encargadas de llevarlos a sus hogares (agua, leña para cocinar, alimentos, etc.). Su principal actividad es la recolección de mariscos y frutos del bosque, que transforman y revenden en todo Senegal. Se han puesto en marcha algunas actividades generadoras de ingresos para superar las prohibiciones, tales como el cultivo de ostras en lo que se denomina el sistema de guirnaldas, la piscicultura, la apicultura o incluso la instalación de estructuras para cocinar que ahorran leña (como estufas mejoradas u hornos solares).

Pero para las actividades de restauración hay muchos más actores en juego –e intereses. El aspecto más importante es la plantación a gran escala de manglares en el 25 por ciento del área total. Varios actores están involucrados en tales actividades, como la ONG Wetlands International, la Agencia Francesa de Desarrollo a través del proyecto de política de áreas marinas protegidas, la UICN, el agente de créditos de carbono y programas de reforestación WeForest, entre otros. Las actividades de reforestación las realiza la población, a la cual se le paga por día o por hectárea. El suministro de propágulos está asegurado por la comunidad, más particularmente por las mujeres, lo que les permite generar ingresos considerables durante las campañas de reforestación.

Los programas de reforestación de manglares a gran escala ahora se están convirtiendo en proyectos de carbono, lo que para Senegal y África en general representa prácticamente un suicidio. Estos proyectos de carbono no hacen más que garantizar a las industrias el ‘derecho a contaminar’, aún sabiendo que hay estudios que demostraron que entre los 10 países más vulnerables a las crisis climáticas en el mundo, 8 son africanos. Está claro que los proyectos de

carbono son implementados por los contaminadores para continuar con sus actividades devastadoras y limpiar su imagen.

Ésa es la primera lucha que deben librar las comunidades del delta. El argumento lineal de este proyecto de carbono es que el dióxido de carbono absorbido por los árboles del manglar podrá ‘compensar’ la contaminación de las empresas contaminantes. Es preocupante que las empresas y ONG involucradas nunca le hayan dicho a la población local quién está administrando o beneficiándose del programa de carbono. Es el caso de la organización WeForest, que no ha informado quién financia su proyecto de plantaciones a gran escala en Saloum y Casamance: la gigante petrolera Shell.

Ha llegado la hora de que el continente africano, especialmente los países vulnerables, se oponga a los numerosos proyectos de carbono (a veces llamados REDD+, soluciones basadas en la naturaleza, programas de compensación, ‘carbono azul’, entre otros) que están proliferándose y solo benefician a los contaminadores.

Si África quiere ganar esta lucha climática, debe comenzar por prohibir los proyectos de carbono en el continente y centrarse en la deuda climática, la justicia climática, la accesibilidad del Fondo Verde para el Clima, que de hecho es un monto absurdo para el continente africano. A esto se suma la urgencia de dejar los combustibles fósiles bajo tierra, ya que son la causa de estos problemas.

La restauración de los bosques de mangles es una prioridad en Saloum para aumentar la resiliencia de las comunidades en un contexto de severos impactos del cambio climático. Lamentablemente, ahora estos bosques también tienen que lidiar con la explotación de petróleo y gas en aguas senegalesas.

Impactos negativos de la actual explotación de petróleo en las comunidades del Delta del Saloum

Senegal va en camino de convertirse en un importante productor de petróleo y gas en África, con tres importantes proyectos: (1) el proyecto de gas del gigante británico de combustibles fósiles BP Grand Tortue Ahmeyim (GTA), (2) el proyecto de gas Yakaar-Teranga, también operado por la empresa BP y destinado al consumo, y (3) el proyecto petrolero en Sangomar, operado por la empresa australiana Woodside. La extracción de gas está prevista para 2023, lo que llevó a BP a decir que este proyecto está “creando un nuevo foco de energía en África”. Junto a estos gigantes de los combustibles fósiles se encuentra Shell, que ha asegurado un nuevo bloque entre Mauritania y Senegal (GTA).

El pozo de petróleo de Sangomar se encuentra a 70 km de la costa del Delta del Saloum, y se proyecta que su explotación se prolongará por un período de 30 años, cerca de las Áreas Marinas Protegidas de Sangomar y Joal-Fadiouth, un área rica en biodiversidad marina y ornitológica. La explotación petrolera es una actividad de alta peligrosidad e involucra numerosas y diferentes

etapas que tendrán impacto en la biodiversidad y las actividades socioeconómicas básicas de comunidades vulnerables. Desde las etapas de perforación, instalación y operación hasta el desmantelamiento de la plataforma, los efectos incluirán cambios en la calidad del agua de mar, interrupción de los ciclos reproductivos, inmensas pérdidas de biodiversidad, reducción de las zonas de pesca y aumento de la pobreza.

El Delta del Saloum es zona de pesca para las comunidades y la pesca es su principal fuente de ingresos. Pero hoy en día el pescado ya escasea por los efectos del cambio climático y los barcos extranjeros que siguen saqueando nuestros recursos. Las familias de pescadores se ven obligadas a llegar hasta aguas fronterizas, con el riesgo de ser encarceladas o incluso asesinadas.

Por lo tanto, la actual explotación petrolera reducirá aún más las zonas de pesca, y su intervención acelerará aún más la escasez de pescado para estas comunidades vulnerables. La gran preocupación es cómo las comunidades podrán convivir con la explotación petrolera en los próximos años, ya que el proceso de pérdida de biodiversidad marina se sigue acelerando con el tiempo.

Fue con estas preocupaciones que nos dejó Alimatou SARR cuando murió. Ella fue una guardiana de los recursos naturales del Delta del Saloum, y tempranamente alertó a la comunidad sobre los riesgos de la explotación petrolera. Las mujeres de las Islas Saloum claman desde el corazón por la seguridad de sus espacios. Nos cuentan que desde la perforación de los veintitrés pozos petroleros frente a Sangomar se ha observado en la zona un rápido ascenso del nivel del mar, lo que acentúa la erosión costera y amenaza con hacer desaparecer las actividades socioeconómicas básicas, que incluyen el cultivo de ostras, la apicultura en los manglares, la recolección de mariscos, la pesca, la producción de sal, el procesamiento de productos pesqueros y el turismo ecológico.

El gobierno de Senegal siempre ha hablado positivamente de la explotación de petróleo y gas, invocando las ganancias empresariales y los impactos positivos en la vida de las comunidades. Según el estudio de impacto del gobierno y sus discursos, los impactos negativos sobre la biodiversidad y las comunidades no son significativos. A veces hacen referencia a que la distancia entre el lugar de explotación y las zonas de pesca son bastante distantes. Pero si la distancia tuviera un impacto positivo en la contaminación ambiental, África tendría suerte hoy, porque contribuimos menos a la contaminación pero sufrimos más los impactos negativos. No existen las fronteras ecológicas.

Cabe recordar que estas comunidades que dependen de la pesca son vulnerables en dos niveles:

En cuanto al clima, hay una creciente escasez de recursos naturales, suelos pobres, salinización de la tierra, hambruna, reducción de las precipitaciones, reducción de la pesca, erosión costera, pérdida de biodiversidad, desplazamientos y emigración ilegal. Esto acentúa la pobreza y la desesperación dentro de las comunidades vulnerables cuyas actividades socioeconómicas básicas dependen de los manglares.

Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM)

En cuanto a los compromisos del gobierno y de las empresas, la nueva legislación para el petróleo y el gas solo hace una ligera consideración sobre la protección ambiental, que es el límite legal. El compromiso de las empresas, como suele ocurrir, es con la RSC (responsabilidad social empresarial), sin ningún texto vinculante que obligue directamente a la empresa con la comunidad en caso de pérdida o daño. Las disposiciones a nivel nacional para las comunidades locales son de acuerdo al llamado ‘contenido local’. Esto significa que las empresas operadoras pueden integrar empresas y mano de obra local en su proceso de producción en el país donde ejecutan sus proyectos.

Con la futura explotación de petróleo y gas cabe esperar que los manglares de Saloum se verán más afectados, así como los manglares vecinos de Gambia y Casamance. Asimismo, que las actividades socioeconómicas básicas de las comunidades se verán más afectadas por el deterioro de los manglares, la contaminación de las aguas, la pérdida considerable de biodiversidad, el descenso de la pesca, la desaparición de determinados hábitats así como de patrimonios culturales e históricos del Delta del Saloum.

Las comunidades vulnerables sufren la fuerza de los efectos adversos del cambio climático, aun cuando estas no son la causa. A esto se suma la prisa por explotar petróleo y gas sin considerar los impactos sociales y ecológicos sobre las comunidades y los manglares. Las compañías multinacionales de petróleo y gas, que están entre las causantes del cambio climático, exacerbarán aún más las dificultades que enfrentan las comunidades en el Delta del Saloum.

Asimismo, compañías como Shell pretenden vender una imagen ‘verde’ cuando financian plantaciones a gran escala de manglares bajo un programa de carbono azul, que les da derecho o legitimidad para continuar con sus actividades extractivas.

Aissatou Keita,

Integrante de la plataforma nacional de actores por la justicia climática en Senegal

Fuentes de información:

- Greenpeace Africa, 2018: [Oil and gas exploitation in Senegal: new threats to marine and coastal ecosystems](#)
- Advisory Group, 2018: Oil and Gas, Thematic factsheet
- Woodside, [Development of the SNE field phase 1, Environmental and social impact study](#)
- Dr Ndickou Guaye, 2021, Offshore exploitation and influence on the rights of artisanal fishermen
- Ministry of the Environment and Sustainable Development, 2018, [For a sustainable and healthy exploitation of gas and oil resources- Evaluation of Sustainable Assets \(SAVi\) of the Saloum Delta in - SAVI, Senegal: An economic assessment of the contribution of the Saloum delta to sustainable development, focusing on wetlands and mangroves](#)
- BP, [The Greater Tortue Ahmeyim Project](#)
- African Energy, 2023, [Mauritania, Senegal excites supermajors as Shell gets new block, BP hones GTA plans](#)

La lucha de las mujeres Dayak para proteger los bosques en Kalimantan Central, Indonesia

[Puede acceder al artículo en Bahasa Indonesia](#)

Este artículo cuenta la historia de un grupo de mujeres de Kalimantan llamado "Hurung Hapakat", que significa "Trabajando Juntas". Colectivamente, y enfrentando una fuerte represión, han reclamado tierras de plantaciones de palma aceitera para reivindicar también su soberanía alimentaria, su dignidad y sus saberes tradicionales. Y ellas no están solas.

Los Pueblos Indígenas Dayak perciben el universo como una madre protectora que expresa su amor y sustenta la existencia humana a través de sus abundantes recursos. Siguen una filosofía de vida llamada "*Sesukup Belumbah Adat*", que significa: "donde se pisa la tierra, se sostiene el cielo". Esta filosofía enfatiza como valor central el respeto al lugar que se habita. En consecuencia, el Pueblo Dayak prioriza el cuidado de sus bosques como una forma de demostrar respeto por el universo y sus ancestras y ancestros. Lamentablemente, la codicia de quienes están en el poder ha puesto en peligro el buen mantenimiento del equilibrio del universo.

Antecedentes

Desde la era del Nuevo Orden (1) durante el régimen del ex presidente Suharto (1966-1998), las tierras del Pueblo Indígena Dayak en Kalimantan han estado en la mira de los intereses en busca de oportunidades de inversión. La expansión de las plantaciones de palma aceitera en la región comenzó a principios de la década de 1980. Durante el régimen de Suharto, las plantaciones estatales se expandieron y obtuvieron mano de obra a través del programa de transmigración, que comenzó durante el gobierno colonial holandés principalmente para asegurar mano de obra para las plantaciones en zonas menos pobladas. Los permisos de deforestación otorgados por el Ministerio Forestal durante la década de 1980 llevaron a la destrucción de aproximadamente dos millones de hectáreas de bosques para el establecimiento de plantaciones de palma aceitera y para propósitos de transmigración. El gobierno también otorgó amplias concesiones a conglomerados nacionales involucrados en la industria maderera. En 1984, las autoridades de Kalimantan Central, a través del Plan Maestro de Desarrollo de Plantaciones (RIPP, por sus siglas en indonesio), definieron a la palma aceitera como un producto básico a ser cultivado en gran escala.

Cuando la crisis económica golpeó a Indonesia en la década de 1990, se intensificó la expansión de las plantaciones de palma aceitera. El Fondo Monetario Internacional (FMI) entregó al gobierno un programa para liberalizar la inversión extranjera en el sector del aceite de palma. Con el pretexto de recuperarse de la crisis económica, el gobierno impulsó la expansión de empresas transnacionales palmicultoras. Algunas de ellas son: PT. Kalimantan Lestari Mandiri (KLM Ltd),

ubicada entre la aldea de Mantangai Hulu y la aldea de Kalumang, y PT. Usaha Handalan Perkasa (UHP Ltd) en la aldea de Mantangai Hulu.

KLM Ltd. es subsidiaria de un grupo chino llamado Tianjin Julong, que ahora explota como mínimo 50.000 hectáreas de plantaciones de palma aceitera en el país y tiene 140.000 hectáreas adicionales de concesiones aún por desarrollar. También cuenta con tres molinos, dos instalaciones de almacenamiento en puertos fluviales y una planta de procesamiento. (2)

Por su parte, UHP Ltd., que inició operaciones en el país desde 2010, abarca una superficie de más de 15.000 hectáreas de plantaciones de palma aceitera, aledañas a los distritos de Kapuas Hulu Barat y Mantangai. Las personas que vivían en estos distritos perdieron sus tierras fértiles sin que se les brindara explicación alguna acerca del permiso concedido.

Pero la enorme expansión de las plantaciones de palma aceitera no les ha sido suficiente.

Kalimantan también se ha convertido en el objetivo de un programa de alimentación en haciendas a gran escala. El objetivo declarado de este programa es superar la crisis alimentaria manteniendo las reservas nacionales de alimentos, en particular el arroz. Está previsto que se desarrolle en tierras que solían ser el antiguo Desarrollo de Turberas (PLG, por sus siglas en indonesio) (3), así como en tierras privadas que pertenecen a residentes de Kalimantan Central. El programa alimentario ha sido incluido en el Programa Estratégico Nacional (PSN) 2020-2024. Sin embargo, no tiene ninguna diferencia con las políticas anteriores que en su mayoría apuntan a allanar el camino para el despojo de tierras. Según un análisis reciente, ya se talaron más de 1.500 hectáreas de bosques, incluidas turberas, para el programa estatal de alimentación. (4)

A esto se agrega que el gobierno ha iniciado planes para crear una nueva ciudad capital en los bosques de Kalimantan Oriental, generando una nueva serie de impactos en las comunidades indígenas. (5) Al mismo tiempo, la presión por obtener 'concesiones de carbono' para vender créditos de carbono a empresas y gobiernos contaminantes agrega más amenazas sobre las tierras indígenas, generando efectos negativos sobre sus habitantes. (6)

Resistencia para preservar el saber local

Toda vez que se da cuenta de un despojo de tierras, la resistencia y la lucha emergen inevitablemente como respuesta.

Dijah es una mujer Dayak que valientemente asumió un papel de liderazgo cuando UHP Ltd. se apoderó de su tierra. En colaboración con mujeres de Mantangai, en agosto de 2013 organizó una protesta para eliminar las semillas de palma aceitera y reemplazarlas por semillas de caucho. Repitieron esta acción en diciembre de 2014. Además, en junio de 2020, impidieron valientemente el acceso de UHP a sus tierras instalando un portón de madera y ocupando el terreno durante 12 días. Dijah sigue comprometida con la salvaguardia de sus tierras ancestrales, independientemente de las amenazas que enfrenta. "Personalmente no tengo miedo porque es la

herencia legítima que recibí de mis antepasados”, expresó con convicción durante una conversación en octubre de 2022 con integrantes de la organización feminista indonesia Solidaritas Perempuan.

Según Dijah, el proceso de acaparamiento de tierras se produjo de forma abrupta. Explicó cómo la empresa se aprovechó de su ausencia y rápidamente despejó su tierra. “Cuando regresamos, ya habían despejado la tierra y habían destruido nuestros árboles recién plantados”, contó. Si bien Dijah reconoce las graves consecuencias que conlleva la resistencia, las mujeres Dayak consideran que defender su tierra es un imperativo, independientemente de la persistente intimidación que enfrentan.

El BRIMOB (Cuerpo de brigadas móviles), que es la unidad táctica, paramilitar y de operaciones especiales de la Policía Nacional de Indonesia, detuvo a Dijah. No obstante, ella conservó su coraje, incluso fortalecido por el apoyo de su colectivo.

Desde el conflicto por la tierra, Dijah y otras mujeres de Mantangai han estado activas en la organización de un grupo colectivo llamado “*Hurung Hapakat*”, que significa “Trabajando Juntas”. Fue fundado en 2017, y desde entonces 25 mujeres lograron recuperar media hectárea de tierra del control de UHP Ltd. En esa tierra recuperada han plantado varios tipos de vegetales para cubrir la subsistencia alimentaria de la familia, como frijoles, col rizada, berenjena, pimientos, jengibre, pasto limón, cúrcuma, pepino y galanga. Colectivamente, mantienen la trama. Esta iniciativa también se nutre de la siembra de arroz local utilizando semillas y saber tradicionales.

La empresa todavía amenaza con llevar a Dijah a la policía. “Se aprovechan de que la gente no tiene familiaridad con los procedimientos legales, y lo utilizan como una herramienta de terror”, explicó. A pesar de todo, la fuerza y el empoderamiento de Dijah se nutre de la resistencia como parte de un colectivo. El espacio seguro que estas mujeres han establecido y mantenido sirve como plataforma para discusiones de temas entre los que figuran los relacionados con la amenaza de la criminalización, lo que les brinda una sensación de apoyo.

Una de las preocupaciones del colectivo es la desaparición de semillas locales de arroz por el uso masivo de semillas híbridas. Esto es consecuencia de la mercantilización de este grano en el marco de la lógica de producción capitalista.

Una forma crucial de preservar las semillas locales dentro del saber indígena Dayak es a través de la práctica de la agricultura migratoria. Sin embargo, muchas semillas están deterioradas y ya no se pueden plantar. Esto se debe a que la tierra ahora es limitada y las condiciones del suelo son diferentes, lo que complejiza la aplicación de sus prácticas ancestrales así como el entender los nuevos ciclos de la naturaleza cambiante.

Las haciendas alimentarias estatales que ignoran las prácticas ancestrales también agravan la situación. Las semillas de arroz plantadas en esas tierras son semillas comerciales, como Inpari 16. Como resultado, este proyecto es incompatible con las características del suelo dominante de

Kalimantan: las turberas. Para las mujeres Dayak, las haciendas alimentarias tienen el potencial de dañar sus entornos en lugar de crear prosperidad, como afirma el gobierno. “Después de eliminar todos nuestros cultivos locales, ¿cómo podemos ser prósperos?”, afirmó Dijah.

Para garantizar la protección de su tierra, las mujeres Dayak han adoptado un enfoque estratégico para el cultivo. Remi, otra integrante del colectivo *Hurung Hapakat*, cree firmemente que cultivar la tierra es una manifestación tangible de su defensa. “Si la descuidamos, la gente la percibirá como tierra ociosa y eso hará que se sientan con derecho a apoderarse de ella. Sin embargo, si la cultivamos constantemente, ya no se atreverán a hacerlo”, afirmó con convicción en octubre de 2022.

El proceso de recuperación de tierras está estrechamente relacionado con la sensibilización a través de debates y reuniones, en particular en lo que respecta a la continuidad del movimiento de mujeres que han creado. Sri, otra miembro de *Hurung Hapakat*, explica: “Es crucial tener un movimiento de mujeres porque a veces las mujeres son percibidas como débiles cuando actúan solas, pero cuando nos unimos como grupo, nuestras voces se escuchan más fácilmente”, poniendo énfasis en la vital importancia de crear y mantener un movimiento de mujeres.

Tejiendo el ratán, cosiendo la esperanza

La organización colectiva de mujeres por la resistencia no ha ocurrido solo en Mantangai. También se creó otro colectivo de mujeres en Kalumang Village, Kapuas, en Kalimantan Central. Su resistencia al desmonte a gran escala ha fomentado un sentido de solidaridad entre las mujeres del pueblo. Cuando las autoridades ignoran sus voces y demandas, encuentran formas de fortalecerse mutuamente.

Lamentablemente, la construcción social sobre los roles de género dentro de la comunidad hace que la toma de decisiones colectiva sea muy sesgada, al identificar solo a los hombres como los tomadores de decisiones. Debido a esto, varios de los proyectos en el pueblo se llevan a cabo sin el conocimiento o consentimiento de las mujeres. Esta situación las animó a proponer un Reglamento Comunitario que promueva y facilite la participación de las mujeres en la toma de decisiones. La iniciativa ha recibido una respuesta positiva por parte del jefe de la comunidad, quien ha mostrado voluntad para aceptar y apoyar una mayor participación femenina en la toma de decisiones. Para Rica, una mujer del pueblo de Kalumpang, “la participación de las mujeres en la toma de decisiones es primordial”.

Las mujeres de Kalumang también formaron dos grupos por la independencia económica: un grupo de parcela colectiva y un grupo de tejido de ratán. El primero tiene 20 integrantes con el objetivo de cultivar vegetales para sus necesidades diarias y a la vez garantizar la soberanía alimentaria, mientras que el segundo tiene 8 integrantes con el objetivo de preservar su conocimiento tradicional del tejido de ratán.

Siguiendo la filosofía de vida Dayak, Rica y las mujeres Kalumpang continúan manteniendo el equilibrio de sus vidas en los bosques a través de la conservación y el respeto de lo que les rodea, incluido el ratán, que se quemó por completo durante los incendios de 2015. “Desde entonces, [el ratán] ha sido difícil de encontrar, así que comenzamos a plantarlo nuevamente para que siguiera siendo útil”, dijo Rica.

A través del ratán, los grupos de mujeres de Kalumpang introdujeron varios tipos de artículos de tejido, como bolsos, accesorios, esteras y varias otras formas de artesanía. Tejer también hace que sus discusiones sean mucho más agradables. Actualmente, numerosas personas conocen sus productos a través de sus ventas colectivas. Otra ventaja es que también les puede ayudar a extender la continuidad de la lucha. Mientras sigan tejiendo, ese ratán seguirá estando en el suelo de Kalimantan. “Plantando ratán u otros árboles, también defendemos nuestra tierra”, expresó Rica con entusiasmo.

Una reflexión sobre y con el Pueblo Dayak nunca estará completa sin una reflexión sobre Kaharingan, la religión indígena de los Dayak. Kaharingan significa “existir, crecer o vivir”. Se simboliza como *Garing* o el árbol de la vida, que significa equilibrio o armonía en la relación entre los seres humanos, entre los seres humanos y la naturaleza, y entre los seres humanos y Dios. Los integrantes del pueblo Dayak, especialmente los Benawan Dayak, defienden el valor del respeto por la tierra, el agua y los bosques. Para ellos, todos estos elementos contienen vida que debe ser custodiada continuamente. Por lo tanto, el Pueblo Dayak es muy sabio en su trato con la naturaleza, así como en la construcción de su vida social, de acuerdo con el mandato de sus antepasados, que está contenido en la expresión "*Haga Lewun Keton, Petak Danom, ela sampai tempun petak nana sare*". El Pueblo Dayak ha internalizado este mandato para proteger sus comunidades y tierras.

Annisa Nur Fadhilah,
Solidaritas Perempuan – Indonesia

(1) El Nuevo Orden (en indonesio: *Orde Baru*, abreviado *Orba*) es el término acuñado por el segundo presidente de Indonesia, Suharto, para caracterizar su administración desde que llegó al poder en 1966 hasta su renuncia en 1998.

(2) China Dialogue, From palm to Plate, <https://chinadialogue.net/en/food/from-palm-to-plate-tracing-sustainable-palm-oil-along-the-supply-chain/>

(3) El presidente Suharto emitió un decreto presidencial en 1995 para convertir un millón de hectáreas de turberas de Kalimantan Central en campos de arroz. En 1999, el presidente B.J. Habibie dio por terminado el proyecto, pero ya se habían producido enormes daños y afectaba a vastas comunidades. Las turberas degradadas ya no pueden funcionar como almacenamiento de agua o regulador hidrológico, de ahí la dramática fluctuación en los niveles de las aguas subterráneas, lo que provoca frecuentes inundaciones durante la temporada de lluvias e incendios durante la estación seca. Actualmente existen decenas de concesiones de palma aceitera en esta zona. A menudo estallan incendios dentro de estas concesiones, pero rara vez se obliga a las empresas propietarias a hacerse cargo. Pueden ampliar (en inglés) en: <https://jakartaglobe.id/opinion/food-estate-project-new-ecological-disaster-brewing-in-kalimantan>

(4) <https://news.mongabay.com/2023/04/high-carbon-peat-among-1500-hectares-cleared-for-indonesias-food-estate/>

(5) <https://www.wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin/la-coercion-del-megaproyecto-de-la-nueva-ciudad-capital-de-indonesia-y-el>

(6) <https://www.wrm.org.uy/es/15-anos-REDD-proyecto-Katingan-en-Indonesia>

Podcast: “México: Mujeres de la costa de Chiapas ante la palma aceitera”

Organizaciones de mujeres resisten el avance de un monocultivo que invade sus tierras y genera escasez y contaminación de agua. En este podcast, explican la situación que viven y su lucha. El trabajo fue realizado por los grupos Mujeres de la Costa de Chiapas ante la Palma Aceitera y Mujeres de la Costa en Rebeldía, en colaboración con el WRM.

A Organizaciones de mujeres en el estado de Chiapas, en el sur de México, llevan adelante una lucha para detener el avance de los monocultivos de palma aceitera. Estas plantaciones invaden tierras fértiles donde las comunidades cultivan alimentos y crían animales. Además, consumen gran cantidad de agua y contaminan el ambiente, lo que provoca escasez y enfermedades.

Las plantaciones comenzaron a expandirse a fines de los años 90, con el impulso de empresas del sector en connivencia con los gobiernos. Hoy, el estado de Chiapas concentra cerca del 44 por ciento de toda la palma que se cultiva en México. Una de las modalidades de expansión son los contratos con familias campesinas para que éstas produzcan palma en sus tierras, lo que ha traído muchos más problemas que beneficios a las comunidades.

En este podcast, producido por Mujeres de la Costa de Chiapas ante la Palma Aceitera y Mujeres de la Costa en Rebeldía, en colaboración con el WRM, integrantes de las organizaciones hablan sobre los impactos de este monocultivo y sobre su lucha. Sus nombres se resguardan por su seguridad.

Les invitamos a escucharlo y compartirlo:

<https://youtu.be/wyzAmhGeBY8>

Transcripción:

Locución: Una producción de Mujeres de la Costa en Rebeldía. Reentramados para la vida en defensa de los territorios. En colaboración con el Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales

Locución: Viajemos hasta México, a la costa de Chiapas. Una región de playas y manglares bañados por las aguas del Pacífico, que conviven con la fauna y la flora de campos y cerros. Un territorio donde las mujeres construyen su realidad y defienden la tierra.

Entrevistada 1: ¿Cómo empezamos a luchar? Primero, conociendo nuestros problemas, reconociendo lo que estamos viviendo y padeciendo, cómo estamos luchando compartiendo nuestras experiencias, lo que está pasando en nuestras comunidades, lo que está pasando en nuestras casas, lo que está pasando en nuestros territorios, cómo estamos luchando, conociendo otros espacios.

Locución: En el Estado de Chiapas, al sur de México, se concentra cerca del 44 por ciento de toda la superficie de palma aceitera de México, con casi 50.000 hectáreas plantadas. Actualmente, sólo en la denominada región costa Soconusco, la palma ocupa unas 30 mil hectáreas, lo que la convierte en la mayor zona de avance de este monocultivo.

Conversamos con las Mujeres de la Costa en Rebeldía, quienes nos explican los impactos de la palma en su territorio y nos hablan de su lucha.

Entrevistada 2: Aquí en la costa las mujeres ahora estamos siendo invadidas por la palma aceitera, que le llaman. Nos estamos dando cuenta que daña la tierra, y no solo la tierra sino también el medio ambiente. Donde procesan el coquillo (fabricación de harina a partir de la almendra del fruto de la palma), toda esa ceniza que cae es dañina para la salud.

Locución: El monocultivo de palma aceitera comenzó a expandirse en Chiapas a fines de los años 90, con un fuerte impulso por parte del Estado y empresas del sector. A través de subsidios económicos, entrega de plantas y bajo promesas de obtener grandes beneficios económicos, se promovió que las familias campesinas plantaran palma en sus tierras y firmaran contratos con las empresas.

Entrevistada 3: Contra los megaproyectos que se están usando mucho...Al menos la palma africana está perjudicando más y quitándonos el agua, está perjudicando mucho las parcelas, el ganado se está quedando sin tomar agua. Ya no se puede cultivar otro tipo de plantas, solamente tiene que ser eso y ya no hay más frutos que éstos solamente. En los recorridos de las palmas no encuentras en ese modelo otra planta más que pura palma, palma, palma, palma. Ya las vacas están en un lugar muy alejado.

Entrevistada 1: Bueno, lo que nosotros hemos visto que las palmas aceiteras provocan en los territorios es que la mayoría de las palmas que se han sembrado en estos territorios ha sido cerca de ríos. Ese río era un río muy caudaloso hace cinco años. En la actualidad es un río seco, es un río contaminado, con mucha grasa, con mucha nata dicen ellos, no dicen grasa, con una nata como aceite, como petróleo encima, ¿no?, que se va por las venas de la tierra o de los afluentes y llega hasta los pozos de sus casas. Y esa nata igual se cría en esos pozos y entonces no sirve ni para lavar la ropa, mucho menos para tomar.

Entrevistada 2: Los sembradíos que se hacen ya no se cosechan de la misma manera que antes porque ya el suelo se volvió como muy seco, ya esa planta absorbe demasiada agua.

Locución: Desde los primeros años de cultivo se contaminan los ríos, arroyos y manantiales cercanos a la palma debido al uso de agrotóxicos, generando enfermedades que duplican y triplican el trabajo de cuidados de mujeres que viven cerca de estos cultivos, además de afectar su acceso al agua para el consumo doméstico, la higiene personal, la preparación de alimentos y el lavado de ropa.

Estos agrotóxicos, como glifosato, atracinas, mancozeb, benomilo y paraquat, entre otros, están prohibidos para su venta comercial en México. Estos impactos incluyen esterilidad, daño pulmonar, malformaciones genéticas en los fetos, efectos cancerígenos, enfermedad renal crónica y afectan en mayor medida a las mujeres y su salud reproductiva.

Entrevistada 3: Por los químicos, si nos tomamos esa agua que tiene químicos y todo, claro que nos enfermamos de cáncer, nos enfermamos de todo en la piel, en el cuerpo.

Entrevistada 1: Pues en nuestro cuerpo nos trae muchas enfermedades, como es la depresión, como es la presión alta. Nuestro cuerpo lo siente ¿no? Y además cuando hay mucha contaminación -llámese plástico, llámese basura, llámese deshechos, los drenajes- al agua.

Entrevistada 3: Porque también para que puedan matar un huerto de palma africana, ellos piensan que quemándolo ya se murió. Otros no, ya supieron que tienen que hacerle un hoyo a la planta en el centro y echarle químico. Y al echarle el químico a la planta, se va directo a la raíz para que se muera. Y esas raíces, ¿dónde están? Están conectadas con los ríos y muchas personas todavía tomamos agua de los ríos, de los manantiales, y por eso pienso que también nos estamos enfermando mucho al matar esa planta de la palma, porque hace como una alfombra muy gruesa y ese grosor de la palma es una alfombra súper tupida y no deja cruzar el agua. Esa alfombra se está tomando toda el agua, se la está absorbiendo.

Locución: La afectación de la disponibilidad y calidad del agua se relaciona no solo con la expansión de las plantaciones sino con el procesamiento del aceite en crudo. En Chiapas hay once procesadoras de aceite de palma crudo, que luego se refina como aceite vegetal en plantas ubicadas en los estados de Veracruz y Jalisco. Cada una de esas procesadoras de aceite crudo fomenta la expansión de la siembra de palmas.

Entrevistada 3: Estamos haciendo muchos recorridos por muchos lugares donde todavía piensan cultivar esas palmas, y estamos dándoles videos para enseñarles cómo está todo, cómo les afecta. Primero pensaron que iban a ganar mucho dinero, y están pagando \$ 1,99 por kilo del granito (fruto) que sacan, ¡y es un trabajo!

Entrevistada 1: Estamos sensibilizando para que vean cuál es la parte negativa que traen estos megaproyectos a la salud, a la contaminación, al medio ambiente. Pero también nos han dicho que pues esto no basta, con que los hayan tirado, porque las raíces ahí están y por abajo de la tierra son tan profundas que se tejen como un petate fuerte, fuerte. Pues ellas siguen jalando agua. Y pues sensibilizar a la gente, decirles que ése no es el medio para tener recursos económicos sino al contrario. Ese dinero que ellos piensan que va a ser para tener ese recurso económico, no les va a alcanzar cuando les llegue una enfermedad grande ¿no? que les va a ocasionar toda la contaminación que traen las plantaciones de palma.

Entrevistada 2: Y de la persona que ya cosechó y ya por último, veinte años después, se dio cuenta del daño que provoca la palma. Entonces eso nos ayuda a hacer una comparación y ahora sí que reafirmarnos y decir NO, NO ACEPTAMOS la palma, estamos contra la palma.

Entrevistada 1: Pues solamente invitar a todas las mujeres a que nos sigamos organizando, que no claudiquemos. Consideramos que nuestra lucha es por la vida y tenemos que seguir adelante.

Locución: La lucha de mujeres organizadas en contra del modelo agroextractivista palmero se desarrolla no solo en la búsqueda de la erradicación de este monocultivo sino también en la búsqueda de la participación en igualdad, en la toma de decisiones sobre sus territorios, sus tierras, su producción, sus vidas y sus cuerpos.

Locución: Una producción de Mujeres de la costa de Chiapas ante la palma aceitera. Mujeres de la Costa en Rebelión. Reentramados para la vida en defensa de los territorios. En colaboración con el Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales

La certificación de carbono: “El traje nuevo del emperador”

Este artículo reflexiona sobre la función instrumental de los mecanismos de certificación de créditos de carbono en el marco de la economía verde, así como sobre los intereses y contradicciones que son intrínsecos al proceso de certificación.

“El traje nuevo del emperador” es un maravilloso cuento de Hans Christian Andersen, que trata sobre un Emperador que paga mucho dinero a dos charlatanes que se hacen pasar por tejedores. Estos charlatanes supuestamente confeccionan trajes magníficos que son invisibles para los estúpidos o los incompetentes. Al final, el Emperador termina paseándose en ropa interior frente al pueblo y, a pesar de que nadie logra ver el traje nuevo, todos pretenden que lo ven: el pueblo, el Emperador y, por supuesto, los falsos tejedores.

La certificación de créditos de carbono tiene mucho en común con este cuento. Después de todo, ambos se refieren a un producto que nadie puede ver. También en ambos casos, el falso relato es sostenido por supuestos expertos que certifican técnicamente si el producto es real y si hace lo que se supone que debe hacer. La principal diferencia es que, en el caso de los créditos de carbono, los principales compradores de la materia prima intangible - las empresas -, no son tontos e ingenuos como el Emperador. Por el contrario, las empresas, en alianza con los gobiernos y las ONG conservacionistas, refuerzan el falso relato de ‘compensaciones de carbono certificables’ para mantener y expandir sus ganancias derivadas de los combustibles fósiles.

El propósito de este artículo es reflexionar sobre la función crucial que desempeña la certificación de este nuevo activo (el crédito de carbono) en el marco de la economía verde, así como señalar los intereses y contradicciones que están intrínsecamente vinculados a su creación.

La certificación como elemento clave de los mercados de carbono

La mayoría de las empresas ya se han comprometido a algún tipo de objetivo de ‘emisiones netas cero’ o propaganda ‘climáticamente neutra’. En sus páginas web, empresas que van desde la industria de los combustibles fósiles hasta la de la aviación hablan sobre cómo ‘protegen los bosques’ e invierten en ‘soluciones naturales’ y energías ‘limpias’. Sin embargo, estas historias corren en paralelo a una realidad de extracción y consumo continuos o incluso crecientes de combustibles fósiles; planes de expansión que van mucho más allá de 2050. Las compensaciones de carbono están en el centro de esta contradicción.

En pocas palabras, cada crédito de carbono permite al comprador emitir una tonelada de dióxido de carbono o de un gas de efecto invernadero equivalente. Las empresas multinacionales son las principales compradoras de estos créditos, aunque los gobiernos e incluso los individuos también

pueden adquirirlos. Por tanto, las empresas están comprando ‘permisos para (seguir) contaminando’.

Pero, ¿cómo se produce realmente un crédito de carbono?

Los créditos de carbono pueden generarse a partir de varios tipos de proyectos de compensación, como la sustitución de combustibles principalmente por generación de energía renovable, gestión de residuos, establecimiento de plantaciones de árboles a gran escala, creación de áreas protegidas para evitar la deforestación, etc. En general, cualquier iniciativa que sea capaz de seguir ciertas metodologías para eliminar o reducir el dióxido de carbono así como para evitar su liberación a la atmósfera, puede ‘aplicar’ para generar créditos de carbono que pueden ser vendidos en el mercado.

La única condición previa es que cada proyecto debe tener un documento que explique cómo esas emisiones no se hubieran podido eliminar, reducir o evitar de no existir el proyecto de mercado de carbono: el aspecto de ‘adicionalidad’, como se lo denomina en la jerga del carbono.

Por ejemplo, cuando el proyecto está relacionado con la ‘protección de una zona de bosque’, el argumento es que, sin el proyecto, esa zona de bosque sería destruida o degradada y, en consecuencia, se liberaría una gran cantidad de dióxido de carbono a la atmósfera. Por lo tanto, el carbono ‘almacenado’ en esa zona se considera ‘adicional’, ya que se ‘evitaron emisiones’ que, según el argumento de los desarrolladores del proyecto, se habrían emitido de no haber existido el proyecto de compensación.

La diferencia entre los dos escenarios previstos hipotéticamente (con y sin el proyecto de compensación) calcula cuántos créditos de carbono se generarán. Por lo tanto, el argumento presentado por los desarrolladores del proyecto es una pieza crucial para decidir si el proyecto realmente puede considerarse una compensación, así como para definir cuántos créditos producirá el proyecto. Este argumento, junto con la metodología y otros aspectos técnicos, es juzgado por un organismo de certificación.

Cuando se piensa en una certificación, la imagen que viene a la mente puede ser la de productos que tienen una etiqueta que indica que sus ingredientes o componentes se produjeron a través de ‘prácticas sostenibles’ o algo por el estilo. Para que los productores puedan usar estas etiquetas en sus productos, generalmente necesitan contratar un sistema de certificación, cuyo papel es auditar su proceso de producción. Hay muchas fallas estructurales y desequilibrios de poder en estas etiquetas de certificación, en especial por el mensaje subyacente que se le da a los consumidores de ‘seguir comprando’, lo que permite la expansión del control de las empresas sobre las tierras y los medios de vida de las comunidades campesinas e indígenas. (1) El producto a vender existe independientemente de la etiqueta, y la función de la certificación es agregar más valor al producto y por ende, ganancias a sus productores.

Sin embargo, en el caso de las compensaciones de carbono, la certificación ha asumido una función diferente, mucho más crucial, en la que el proceso de certificación en sí mismo es lo que genera el producto final.

Pero, ¿quién es el responsable de la certificación? ¿Y quiénes son los actores involucrados en los mercados de carbono?

Certificar una historia colonial: ¿cómo se generan los bonos de carbono?

Para ilustrar brevemente cómo pueden generarse los créditos de carbono usaremos como ejemplo un proyecto REDD+, que es el tipo de proyecto que lidera la generación de créditos dentro del mercado voluntario de carbono a escala mundial. (2)

El objetivo de un proyecto REDD centrado en la ‘deforestación evitada’ es proteger una determinada zona contra la deforestación y, por lo tanto, evitar las emisiones que *podrían haberse liberado* en caso de que el proyecto no se hubiera llevado a cabo. Cada proyecto REDD se basa en ese supuesto, que es una predicción hipotética de lo que habría pasado con ese bosque en un futuro si el proyecto no se hubiera llevado a cabo.

La mayoría de los documentos de proyectos REDD enfatizan el mensaje de que las comunidades que viven en esos bosques y/o en sus alrededores son las culpables de la deforestación. No le da importancia a la destrucción a gran escala que hacen las empresas, que es la verdadera causa de la deforestación y la degradación de los bosques. Este mensaje es crucial para legitimar la ‘necesidad’ de intervención externa (y dinero) para detener o cambiar las prácticas de las comunidades. Y por tanto, este mensaje es además colonialista, ya que siempre describe el futuro como algo estadísticamente predecible. El resultado es que los Pueblos Indígenas y las comunidades campesinas que dependen de esas zonas son concebidas como seres predecibles, sujetos a los prejuicios racistas de las mentes coloniales. (3)

Asimismo, los proyectos REDD siempre presentan los peores escenarios futuros de deforestación si los proyectos no se llevaran a cabo. Luego, en base a una determinada metodología, el desarrollador del proyecto presenta un cálculo de cuánta deforestación (y por lo tanto dióxido de carbono) se evitará en los próximos 40, 50 o incluso 100 años.

Después de eso, el proyecto debe ser aprobado por un certificador, también conocido como *estándar de carbono* o *registro de carbono*. Cuatro importantes registros agrupan casi todas las compensaciones de mercado voluntario del mundo: Verra (VCS), American Carbon Registry (ACR), Climate Action Reserve (CAR) y Gold Standard. Estos estándares son en sí mismos organizaciones y, al menos en el papel, dicen ser sin fines de lucro. Verifican y emiten créditos de carbono y mantienen registros con datos de cada proyecto y de todos los créditos que se generan. El número de serie que se le otorga a cada tonelada de dióxido de carbono rastrea cada uno de los créditos generados.

El mayor certificador es Verra, una organización sin fines de lucro que a fines de 2022 había emitido el 64 por ciento de todas las compensaciones de carbono del mundo, y más del 70 por ciento si consideramos solo proyectos forestales y de uso de la tierra. (4) Funciona casi como una empresa y cobra US\$ 0,20 por cada crédito emitido. (5) El director fundador de Verra, quien recientemente renunció después de escándalos sobre créditos de carbono inservibles con esta certificación, tenía un salario base casi tan elevado como el del presidente de Estados Unidos. (6)

Un sistema de certificación como Verra incluye un organismo de validación/verificación que se encarga, en primer lugar, de validar la hipótesis del proyecto y sus cálculos de carbono y, en segundo lugar, de verificar el desarrollo del proyecto. Posteriormente, el certificador emite los créditos de carbono y los desarrolladores del proyecto tienen derecho a venderlos ya sea a compradores de créditos de carbono directamente o a agentes intermediarios.

Además del proceso de certificación que genera una mercancía abstracta, vale la pena señalar que los mercados de carbono también están ingresando a la esfera de la economía digital, principalmente con lo que se conoce como 'criptomonedas' y 'tokenización' de activos digitales. (7) Las criptoempresas venden y compran cosas que materialmente no existen. Y eso es lo que hacen los mercados de carbono: comercializan créditos que no existen en la realidad. La 'tokenización' de los créditos de carbono es técnicamente posible dado que éstos son, por definición, activos digitales y que cada uno está vinculado (al menos en teoría) a una iniciativa de compensación concreta (por ejemplo, un trozo de bosque supuestamente protegido por un proyecto REDD), que los hace singulares y únicos.

Esta tendencia atrae a toda una nueva gama de 'actores digitales' a los mercados de carbono, aumentando la presión, ya de por sí alta, sobre los territorios elegibles para proyectos de carbono y sobre los pueblos que los habitan. Además, la profundización de la digitalización y centralización masiva de datos por parte de las empresas (sobre territorios, tierras fértiles y poblaciones que dependen de los bosques) representa una amenaza a gran escala. Esta digitalización de los territorios habilita otra capa de despojo que refuerza aún más los mecanismos de vigilancia y control de la tierra, los bosques, el suelo, las aguas, los manglares e incluso las prácticas culturales.

Certificación de carbono: términos contradictorios

Existen muchas contradicciones en la generación y el uso de los créditos de carbono, y las etiquetas de certificación solo sirven para legitimar un sistema que perpetúa la continuación de una economía basada en combustibles fósiles. Una incongruencia central insalvable en la lógica de la compensación de carbono es que mientras por un lado las emisiones (a compensar) son materialmente reales y tienen un impacto en el mundo real, por otro lado la compensación (crédito) siempre es hipotética.

Esta sección destaca algunas otras contradicciones clave:

Imposibilidad de verificación

La primera contradicción a destacar es que el argumento que presentan los desarrolladores de los proyectos de carbono no puede ser verificado. Más allá de que solo pocas personas pueden revisar los documentos de certificación - que camuflan supuestos políticos sobre los procesos de deforestación con intrincadas fórmulas matemáticas y lenguaje técnico-, es imposible predecir el futuro. Las metodologías utilizadas para formular estos argumentos al estilo de 'predecir el futuro', siempre están sesgadas a favor de los intereses de los desarrolladores (y certificadores).

Los certificadores en particular están muy interesados en aprobar proyectos con las predicciones más altamente improbables. Cuantos más créditos de carbono generen, más dinero recibirán de los dueños de los proyectos. El resultado de esta falta de verificación ha sido por lo general el sobreestimar las emisiones reducidas, eliminadas o evitadas por los proyectos de compensación.

Intereses y sobreestimaciones

Los certificadores no son en ningún sentido neutrales. Gran parte del dinero de los proyectos REDD, por ejemplo, va para los certificadores, intermediarios y verificadores de los proyectos. En enero de 2023, un informe del portal de noticias Follow the Money reveló cómo la certificadora South Pole ganó millones de dólares comprando compensaciones del proyecto Kariba REDD+ en Zimbabue por US\$ 0,45 y vendiéndolas por más de US\$ 18. (8)

De acuerdo con esto, una investigación a profundidad publicada en enero de 2023 por un consorcio de periodistas encontró que más del 90 por ciento de las compensaciones de carbono de Verra relacionadas con los bosques tropicales, no tenían valor. (9) Además, un estudio de la Universidad de Cambridge analizó 32 proyectos que, en conjunto, afirman cubrir bosques del tamaño de Italia, pero en realidad se pudo evaluar que, de hecho, solo un área infinitamente más pequeña, aproximadamente del tamaño de la ciudad de Venecia, estaba 'protegida'. (10)

Cuando se le preguntó sobre las fallas que reveló el estudio, el portavoz de Verra simplemente declaró que: "Si sucede algo y se percibe que un proyecto ha sido sobreacreditado, ésa debería ser una decisión del mercado". Sin embargo, esto tan solo demuestra que "simplemente nadie en el mercado tiene un interés genuino en admitir cuando algo sale mal", ¡como lo señala el mismo estudio! De hecho, ¿quién haría eso? El desarrollador hace dinero vendiendo las emisiones supuestamente evitadas, muy sobreestimadas; mientras que los certificadores y auditores hacen dinero atestiguando que esa sobreestimación es supuestamente correcta.

Colonialismo renovado

El círculo vicioso y estructural en la imposibilidad de verificación, los intereses y las sobreestimaciones, junto con otras contradicciones subyacentes, permite que la certificación de proyectos de carbono fomente la continua expansión del control empresarial sobre territorios y comunidades.

Esto queda de manifiesto, por ejemplo, cuando se simplifican y se reducen complejos territorios boscosos a la contabilidad de moléculas de dióxido de carbono, lo que oscurece y silencia violentos procesos de despojo históricos y de opresión sobre las poblaciones que dependen de los bosques. El enfoque en las moléculas de carbono también destruye los imaginarios y las diversidades de los Pueblos Indígenas y comunidades campesinas, así como sus relaciones y convivencias con sus territorios y entre sí. Así también, se borran los conocimientos y prácticas ancestrales de muchos otros mundos existentes.

Otra expresión de la intrínseca naturaleza colonialista de la certificación de carbono son las frecuentes consecuencias violentas y crímenes cometidos contra las personas que dependen de los bosques por proyectos que han sido certificados a través de estándares de carbono. Las certificadoras son cómplices de proyectos que han desalojado comunidades y destruido viviendas y medios de vida o que han impuesto cambios a los antiguos sistemas tradicionales de uso y convivencia con sus tierras. (11)

Validando la expansión de la economía basada en combustibles fósiles

Una economía capitalista basada en combustibles fósiles no solo se refiere al poderoso papel de las empresas de combustibles fósiles, sino también a los agronegocios que consumen grandes cantidades de combustibles fósiles; a las industrias de la aviación y el transporte; a la industria digital; a la industria militar; al sistema financiero, que depende en gran medida del dinero ligado a los combustibles fósiles; entre muchos otros. El capitalismo requiere constantemente de energía proveniente de combustibles fósiles y la compensación es el mecanismo que permite su expansión.

Las empresas que compran los créditos de carbono son muy conscientes de que la certificación es un elemento clave para sostener la falacia de la compensación de carbono, en la que muchas de ellas se han basado para maquillar de verde sus actividades contaminantes. El crecimiento exponencial de los mercados de carbono refleja los importantes beneficios que los créditos de carbono han generado para estas empresas.

En línea con esto, el asombroso aumento de los ingresos de las certificadoras o los registros de carbono es una gran evidencia de que éstos han sido bien recompensados. (12) Mientras tanto, resulta cada vez más claro que los mecanismos de certificación de carbono no solo *no* contribuyen a resolver el caos climático sino que, por el contrario, lo empeoran, ya que legitiman la expansión de la economía basada en combustibles fósiles y a su vez aumentan el poder de las empresas.

“¡El emperador está desnudo!”

Definitivamente es hora de denunciar a los certificadores y evidenciar lo que son. Es hora de abrir los ojos y ver que el Emperador está desnudo. La gente debe hacerle caso al niño pequeño en la sala de teatro que, en lugar de formar parte del engaño, señala con el dedo la escena y dice lo

Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM)

obvio: “¡El emperador está desnudo!” – o, para la versión de los créditos de carbono, “¡los créditos de carbono son una farsa total!”

Secretariado Internacional del WRM

- (1) Pueden leer más sobre mecanismos de certificación en: <https://www.wrm.org.uy/es/temas/esquemas-de-certificacion>
- (2) Los proyectos REDD+ representan el 25% de las emisiones de créditos en el mercado voluntario de carbono a nivel mundial, seguidos por proyectos de energía eólica (15%) y Manejo Forestal Mejorado (11%). Esta calificación considera las emisiones de los cuatro registros de proyectos principales de compensación voluntaria: American Carbon Registry (ACR), Climate Action Reserve (CAR), Gold Standard y Verra (VCS), que representan casi todas las compensaciones voluntarias de mercado a escala mundial. <https://gspp.berkeley.edu/research-and-impact/centers/cepp/projects/berkeley-carbon-trading-project/offsets-database>
- (3) Pueden leer más sobre los impactos de REDD sobre territorios y comunidades en: <https://www.wrm.org.uy/es/15-anos-REDD-Poner-fin-colonialismo-significa-poner-fin-REDD>
- (4) Ídem pie de página número 2.
- (5) La estructura tarifaria de Verra para 2023 está presentada aquí: verra.org/verra-publishes-updated-fee-schedules/
- (6) En 2021, la compensación del director general de Verra fue de US\$ 345.272 frente a los US\$ 400.000 del presidente de Estados Unidos, según las siguientes fuentes: projects.propublica.org/nonprofits/ y el Código de Estados Unidos (Capítulo 3, Sección 102).
- (7) Pueden leer más sobre esto en REDD-Monitor, https://reddmonitor.substack.com/p/crypto-and-carbon-offsets-a-scam?utm_source=%2Fsearch%2Fcrypto&utm_medium=reader2
- (8) Valores aproximados en dólares estadounidenses considerando la referencia original en euros. Follow the Money, 2023, el proyecto insignia del mayor comerciante de carbono del mundo, en realidad produjo más emisiones de carbono, www.ftm.eu/articles/south-pole-kariba-carbon-emission
- (9) Source Material, 2023, The Carbon Con, www.source-material.org/vercompanies-carbon-offsetting-claims-inflated-methodologies-flawed/
- (10) Ídem pie de página número 9.
- (11) Pueden leer algunos ejemplos aquí: The Guardian, 2023, ‘Nowhere else to go’: forest communities of Alto Mayo, Peru, at centre of offsetting row, www.theguardian.com/environment/2023/jan/18/forest-communities-alto-mayo-peru-carbon-offsetting-aoe; y Survival International, 2023, Anatomy of a Multi-Million Dollar Colonial Carbon Project in Kenya, www.survivalinternational.org/articles/NRT-carbon-credits-Mbaria
- (12) A modo de ejemplo, según los informes anuales de Verra, en 2019, 2020 y 2021 sus cifras de activos totales sumaron respectivamente 14, 27 y 50 millones de dólares.

Monocultivos, pobreza y falsas soluciones: el legado de Harvard en la Argentina

Uno de los fondos de inversión más grandes, el Harvard Management Company, vendió 88 mil hectáreas en Corrientes, luego de 14 años de lucrar a costa de destruir humedales y comunidades con la plantación de árboles. Esas tierras ahora han pasado a la empresa de energía eléctrica más grande de Argentina, Central Puerto, quien busca además producir madera, biomasa para energía y compensaciones de carbono.

Luego de 14 años en Argentina, uno de los fondos de inversión más grandes del mundo, el Harvard Management Company, decidió vender sus 88 mil hectáreas ubicadas en la provincia de Corrientes, no sin antes conseguir ganancias millonarias a costa de destruir humedales y afectar gravemente a las comunidades de la región con la plantación de pinos y eucaliptos. El Harvard Management Company es una filial sin fines de lucro de la Universidad de Harvard, ubicada en Estados Unidos.

Harvard gestionaba las 88 mil hectáreas a través de la compañía EVASA, administradora de las sociedades Empresas Verdes Argentinas, Las Misiones y Estancia Celina. Alrededor del 50 por ciento de estas hectáreas se encuentra dentro de la Reserva Natural Y'vera, ecosistema de esteros, humedales, lagunas, palmares y monte nativo. Se plantaron millones de árboles de monocultivo, destruyendo territorios fértiles y diversos, así como la cultura y medios de vida de muchas comunidades. (1) Todas las promesas de 'progreso' y 'desarrollo' se desvanecen frente a la realidad que Corrientes sigue siendo una de las provincias con peores índices socioeconómicos en Argentina.

En mayo de 2023, Central Puerto, la empresa de energía eléctrica más grande de Argentina, anunció la compra de EVASA (2). Con esa adquisición, Central Puerto se convirtió en una de las mayores empresas de plantaciones de árboles del país, acumulando 160 mil hectáreas plantadas. Su estrategia se enfoca, según palabras de su propio gerente, en la generación de madera, biomasa para energía y compensaciones de carbono. Esta estrategia profundiza los impactos y la devastación social y ambiental que se viene viviendo en la provincia de Corrientes, pero esta vez bajo la bandera de la 'economía verde' y como una falsa solución frente al cambio climático.

Contexto histórico o ¿Cómo llegamos a esto?

Argentina ha sido uno de los epicentros de la inversión en plantaciones de árboles desde fines de la década del 90', cuando durante el gobierno de Carlos Menem se sancionó la Ley de Inversiones para Bosques Cultivados N° 25.080.

Dicha ley promueve la expansión de las plantaciones al hacer el negocio más rentable. Entre otros beneficios, otorga estabilidad fiscal de hasta 50 años (lo que significa que los inversores no sufren

incrementos impositivos durante todo ese tiempo), sumado a exenciones y reintegros de impuestos y apoyo económico no reintegrable que puede alcanzar hasta el 80 por ciento de los costos de implantación (3).

Ante semejantes ventajas, inversionistas y capitales, nacionales primero y extranjeros después, se volcaron al negocio de las plantaciones y, en poco tiempo, se produjo un aumento exponencial de la superficie plantada con especies de árboles exóticas como el pino y el eucalipto. El negocio, por tanto, continuó creciendo a pesar de las innumerables consecuencias desde el punto de vista socio ambiental.

La provincia de Corrientes, con casi 450 mil hectáreas de plantaciones, es la provincia con mayor superficie de monocultivos de árboles en el país. (4) Desplazamiento de familias campesinas que se quedaron sin trabajo, contaminación de agua y suelos, destrucción de biodiversidad y afectación a la salud por el uso de agrotóxicos se cuentan entre los principales impactos de estos monocultivos. El aumento de los incendios es otra de las graves consecuencias que, en los últimos años y agravada por la sequía, ha hecho estragos en la región. En lo que va del año (hasta abril 2023), se han quemado más de 100 mil hectáreas y un 91 por ciento de esa superficie son esteros. Ya se registran incendios masivos en Corrientes desde 2020, con un récord de más de un millón de hectáreas en 2022. (5)

Lucas Yacuzzi, nacido y criado en Chavarría, uno de los pueblos elegidos para el crecimiento de EVASA, consultado sobre la reciente noticia de la venta de Harvard, cuenta: “Lo primero que vimos que cambió con la aparición de los pinos fue la cultura local, la cultura gaucha, la cultura típica correntina se fue perdiendo. Una gran parte de la población no estaba acostumbrada al trabajo forestal y se fue para otros rumbos en busca de trabajo que sí estaban acostumbrados a hacer. Por eso mismo, en lo económico, no sirvió de mucho, porque se enriquecieron unos pocos, contados con las manos, quienes trabajando para ellos lograron mejorar su situación. Pero la gran mayoría de los que eran empleados asalariados o trabajando en negro [sin tener contrato o alguna contratación oficial] siguen igual que siempre, sin poder llegar a fin de mes. Además de eso, los caminos rurales siempre están en mal estado, destruidos, y ni hablar de nuestros paisajes. Nosotros estábamos acostumbrados a ver el monte y los pastizales a las afueras del pueblo y hoy solo vemos pinos y eucaliptos”.

Lucas, junto a decenas de vecinos y vecinas, muchos de ellos jóvenes y madres, en 2012 cortaron la ruta de los camiones de EVASA en protesta. Estaban cansados de que los camiones pasen a toda hora y especialmente en horas de sueño por el medio del pueblo, llevando rollizos de pino y levantando polvo a su paso. Sus protestas lograron prohibir el paso de los camiones por su pueblo y los obligaron a tomar una ruta alternativa hasta el día de hoy. Sin embargo, los camiones siguen llevando rollizos de pino a toda hora y levantando polvo, solo que por otra ruta.

El remate de una cuenca de sacrificio

Durante la crisis socioeconómica de la Argentina de fines de los '90 y principio de los 2000, varios grandes capitalistas se desprendieron de sus activos para salvaguardar sus inversiones en medio de la inestabilidad que el país comenzaba a atravesar.

En este contexto, en 2002, Pecom Energía, propiedad del grupo empresario Perez Companc, remató en Nueva York 80 mil hectáreas ubicadas en los esteros del Y'vera en Corrientes. Para Pecom Energía las plantaciones se habían convertido además en un negocio para obtener bonos de carbono y compensar las emisiones de sus negocios relacionados a los combustibles fósiles. (6)

El comprador en Nueva York fue el empresario Douglas Tompkins, millonario que desembarcó en Argentina y que puso el ojo en la zona. Resultaría una compra estratégica, considerando que los esteros del Y'vera tienen excelentes condiciones para la producción de madera y que son uno de los humedales más grandes de América. Tompkins se daba la fama de filántropo altruista y conservacionista y promovió la errónea dicotomía entre los seres humanos y la naturaleza, como si la exclusión de las comunidades de su entorno ancestral solucionara los problemas que el capitalismo genera. Además, fomentó el turismo de élite en las áreas supuestamente conservadas. En 2003, Tompkins fundó EVASA para manejar las plantaciones de pino que se encontraban en el área adquirida y, en 2007, la vendió a Global Emerging Markets Forestry Fund LP, una empresa conjunta entre el Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM) y la estadounidense International Forestry Investment Advisors LLC. (7)

Al continuar vigente la Ley de Inversiones para Bosques Cultivados, el negocio de las plantaciones siguió repuntando, con una expansión del 20 por ciento en 2007. Además de EVASA, los principales actores de este negocio incluyen a empresas como Alto Paraná (del grupo chileno Arauco), Forestal Bosques del Plata (de la también chilena CMPC), Forestal Argentina, Pomera y Tapebicuá. Estas empresas concentran un gran porcentaje de la producción nacional, además de los pequeños y medianos productores.

En 2007, el fondo de inversión de Harvard poseía al menos el 50 por ciento del Global Emerging Markets Forestry Fund, lo que la convertía en propietaria mayoritaria de EVASA y Las Misiones. Con la recesión de 2008 y 2009, el fondo perdió casi un 30 por ciento de sus inversiones. Harvard entonces cambió de rumbo y, en 2010, vendió su participación en el Global Emerging Markets Forestry Fund y compró directamente EVASA y Las Misiones. Esto permitió a Harvard eliminar intermediarios y mantener esos activos. (8) La educación de excelencia y por consiguiente de élite fue desde entonces financiada a partir de la destrucción de ecosistemas como los humedales de Argentina.

Harvard en Corrientes: lo verde que se va y lo verde que queda

Catorce años duró la presencia de uno de los fondos de inversión más grandes del mundo en la provincia de Corrientes que, según lo que ellos expresaron, venía “desarrollando una inversión sustentable y respetando altísimos estándares de calidad”.

La entidad educativa explotaba miles de hectáreas con el fin de producir y vender madera para financiar la actividad de su institución educativa. Las tierras le eran atractivas por las altas tasas de crecimiento de los árboles, que son una de las mayores del mundo. En esta zona, los árboles crecen aproximadamente diez veces más rápido que en el hemisferio norte.

Pero, además de enormes sumas de dinero y negociados, ¿Qué significó el paso de Harvard por Corrientes y por las localidades que tuvieron como vecinos sus plantaciones por más de una década?

Adrián Obregón, poblador del paraje Montaña en San Miguel, donde se convive con la Empresa Las Misiones, otro de los establecimientos que Harvard manejó y en los que desarrolló el monocultivo de árboles, nos cuenta: “La verdad es que el paso de Harvard por el territorio no dejó nada en lo económico ni mucho menos. Lo único que dejó fue un desastre ambiental con destrucción del ecosistema del Y’vera y un pozo de 4 metros de profundidad, 350 metros de largo y unos 150 metros de ancho, de dónde sacaban tierra colorada para rellenar un terraplén que construyeron en su campo. Ese pozo es el regalo que nos dejó Harvard en Paraje Montaña. Aclaro que sé las medidas del pozo porque cuando empezaron con el trabajo de la excavación fui al ICAA (Instituto Correntino del Agua y el Ambiente) a realizar la denuncia pero nunca vinieron a ver el problema”.

Adrián, junto a ‘Guardianes del Y’vera’, una organización socioambiental correntina en defensa del humedal desde los territorios locales, y la coalición por las inversiones responsables de Harvard, formada por alumnos, ex alumnos, profesores y trabajadores de la universidad que buscan “cambiar la forma en que Harvard invierte su dinero”, viajó a Estados Unidos en 2013. El objetivo del viaje fue presentarle a Drew Faust, presidenta de la Universidad de Harvard en ese tiempo, un petitorio firmado por comunidades campesinas y que solicitaba la resolución de tres simples puntos:

- 1- Que se detenga la expansión de las plantaciones hasta que se realice el estudio de impacto ambiental comunitario y participativo pertinente,
- 2- Que se aleje la frontera de plantaciones a no menos de 2000 metros del asentamiento de las comunidades, y
- 3- que se regularice la situación laboral de los empleados, hoy precarizados.

El único punto que podría decirse a duras penas mejoró fue el último, pero solo en algunos establecimientos y para pocos empleados. Lo que sí garantizó por años fue la destrucción ambiental de los esteros, y un pozo. Pero Harvard se llevó millones.

Nuevos dueños, el mismo futuro maquillado de verde

En mayo de 2023, Central Puerto, un actor de crecimiento exponencial dentro del sector de las plantaciones de árboles, logró negociar la compra de las tierras de Harvard por una cifra que todavía no fue confirmada por la empresa, pero trascendió que puede ser cercana a los US\$70 millones. Central Puerto es además el mayor productor de energía eléctrica a nivel nacional.

Meses antes, en marzo de 2023, Central Puerto adquirió la generadora eléctrica Central Costanera ante la salida de Enel, empresa italiana de energía, y se posicionó como el mayor productor de energía eléctrica en el país, con una capacidad instalada de generación de 7100 MW.

Dicha envergadura se respalda con sus 14 plantas de generación de distintas tecnologías. Asimismo, con las hectáreas plantadas con árboles adquiridas de EVASA, se constituye como una de las principales empresas de la industria de monocultivos en el país, al ser dueña de 160 mil hectáreas plantadas.

Fernando Bonnet, gerente general de la empresa afirmó ante los medios argentinos después de la compra de las tierras de Harvard que, “Este sector puede ser fuente de oportunidades de negocio futuras, ligadas al procesamiento e industrialización de la madera, bonos de carbono y generación de energía con biomasa”.

En la página web de Central Puerto ya aparece la generación de electricidad a partir de los “biocombustibles” como una oferta actual y reciente de esta empresa. Además, afirma que la “penetración de las energías renovables en la matriz de la generación eléctrica” es una de las estrategias de la empresa. (9)

Cada vez que algún representante del capitalismo hace declaraciones ligadas a la ‘economía verde’, claro que sin relegar ni un centímetro sus intereses ni sus sistemas de producción, financieros y de consumo, en los territorios se sabe que desde hace más de treinta años, sus tierras y vidas son áreas de sacrificio. Las plantaciones en Corrientes, ahora promocionadas además como ‘energía limpia’ de biomasa o para ‘captura de carbono’ se reconfiguran como el laboratorio para profundizar el saqueo para la acumulación de capital, ahora mal-llamado ‘verde’.

La biomasa se vende como una ‘energía limpia’ pero es otra falsa solución a la crisis climática. No sólo porque cuando se queman árboles se libera el carbono, sino también porque tanto la demanda de carbón vegetal para usos industriales como la de astillas y pellets de madera para calefacción o producción de electricidad impulsan la expansión de los monocultivos de árboles, intensificando la deforestación, erosión de suelos, contaminación de agua, desplazamiento de comunidades y muchos otros impactos.

Masisa Forestal Argetina, la unidad de plantaciones y producción de madera de Central Puerto, se jacta de tener un compromiso con la preservación de la biodiversidad a través de la creación de Reservas Naturales, pero que apenas representan una mínima porción del total de las áreas que

posee de superficie plantada. Además, estas ‘reservas’ impiden además la conexión y relación de los bosques con las comunidades locales. (10)

La generación de energía a partir de biomasa, los bonos de carbono, e incluso la inversión en áreas de conservación a cambio de cientos de miles de hectáreas destruidas son una forma más de expandir el capitalismo y que se presentan como falsas soluciones ante una crisis climática que, irónicamente, tiene a la industria de los monocultivos como una de sus causas subyacentes.

Un modelo ‘sustentable’ para hacer más negocios

Ante la pregunta inicial sobre lo que nos deja Harvard luego de casi quince años en Argentina - además de la destrucción a gran escala de la biodiversidad y las culturas, la profundización de la pobreza y la precariedad laboral y social-, pues nos deja un enorme pozo que se agranda velozmente, y que significa una trampa oculta pero a la vista de todos. Esta es una de las muchas caras de la economía verde.

Pero también nos deja el desafío gigante de prepararnos para lo que viene, que ya no es ‘solo’ el establecimiento de plantaciones inmensas de árboles sin diversidad alguna, ni el embate del negocio de la monocultura industrial, sino que además, nos toca prepararnos sobre las nuevas estrategias que tiene este capitalismo ‘verde’. Esta estrategia de expansión utiliza una narrativa que engaña mucho y nos obliga a reforzar lo que ha sido prácticamente el único bastión de resistencia, es decir, la organización comunitaria y solidaria. Nos toca poner hincapié en los ejes del valor intrínseco del territorio donde vivimos, ese valor (o valores) que no se puede calcular con parámetros económicos, sino que representa la savia pura de los pueblos, imposible de ser moneda de cambio.

Dependerá de nosotros y nosotras, del pueblo, de la comunidad, de los habitantes de los territorios, que no se expanda ninguno de los engaños que vengan de hemisferios diferentes al propio, carentes de identidad y raigambre en los territorios. Mantengámonos firmes y enraizados en nuestras identidades compartida en el amor por los comunes que nos dan y reproducen la vida.

Guardianes del Y'vera, Corrientes, Argentina

<https://guardianesdelyvera.org/>

Y'vera (Y= Agua / VERA= Brillante) es un vocablo del idioma indígena Guaraní. La reivindicación de la lengua es uno de los pilares de la organización Guardianes del Y'vera.

(1) Boletín del WRM 202, 2014, Argentina: Harvard defiende sus monocultivos forestales a ultranza,

<https://www.wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin/argentina-harvard-defiende-sus-monocultivos-forestales-a-ultranza>

(2) Central Puerto, 2023, Central Puerto adquiere Evasa, <https://www.centralpuerto.com/es/central-puerto-adquiere-evasa/>

(3) Gobierno de Argentina, 1999, Ley de Inversiones para Bosques Cultivados, <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-25080-55596/actualizacion>

(4) Ministerio de Agroindustria, Características de la región Corrientes, <https://forestindustria.magyp.gob.ar/archivos/informacion-por-region/corrientes.pdf>

Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM)

- (5) Agencia Tierra Viva, 2023, Incendios en Corrientes: historia de las políticas forestales que avivan el fuego, <https://agenciatierraviva.com.ar/incendios-en-corrientes-historia-de-las-politicas-forestales-que-avivan-el-fuego/>
- (6) Boletín del WRM 35, 2000, Argentina: las petroleras se visten de "verde", <https://www.wrm.org.uy/es/otras-informaciones/argentina-las-petroleras-se-visten-de-verde>
- (7) The Oakland Institute y Responsible Investment at Harvard Coalition, 2013, Investigating Harvard University's Timber Plantations in the Iberá Wetlands of Argentina, https://www.oaklandinstitute.org/sites/oaklandinstitute.org/files/OI_Report_Harvard_Ibera_0.pdf
- (8) Idem (7)
- (9) Central Puerto, Ventajas Competitivas, <https://www.centralpuerto.com/es/nuestro-grupo/>
- (10) Central Puerto, Resumen Público del Plan de Manejo y Monitoreos Masisa Forestal Argentina 2022, Foto Página 20, <https://www.centralpuerto.com/wp-content/uploads/2023/02/resumen-publico-del-plan-de-manejo-y-monitoreos-2022.pdf>

RECOMENDADOS

Pueblos Indígenas en Argentina en lucha contra la explotación del litio

En Jujuy, en el noroeste argentino, comunidades indígenas y trabajadores de distintos sectores llevan adelante una lucha contra la reforma constitucional de la provincia, aprobada en junio de 2023. La reforma habilita la extracción de litio en territorios indígenas y criminaliza las protestas sociales, entre otras violaciones de derechos. El litio es considerado un recurso “estratégico”, sobretodo para empresas y países del norte, al ser crucial en la electrificación de autos y otros. Luego de semanas de violentas represiones por parte de la Policía sobre las y los manifestantes, las comunidades [anunciaron que realizarán una caminata](#) de más de 1600 kilómetros hasta Buenos Aires, la capital del país, para exigir la anulación de la reforma y el reconocimiento de la propiedad comunitaria de las tierras. Jujuy forma parte de lo que se conoce como el “triángulo del litio”, que se extiende sobre parte de Argentina, Chile y Bolivia. Para conocer más sobre esta lucha, recomendamos leer la [sección Jujuy, del portal de noticias “Agencia Tierra Viva”](#), y este [artículo de la Agencia Pelota de Trapo](#), en el que el periodista y escritor Raúl Zibechi analiza lo que ocurre en Argentina en el contexto del avance del extractivismo en América Latina.

La mayor empresa de celulosa, Suzano, atrae miles de millones en inversiones a pesar de su acaparamiento masivo de tierras

El portal de noticias DW investigó los actuales conflictos socioambientales en Brasil relacionados con Suzano, que administra más de un millón de hectáreas de plantaciones de eucalipto en todo el país y planea casi duplicar esa cifra en la próxima década. Denuncian que la empresa enfrenta 262 posibles procesos civiles y ambientales, y 2.449 procesos laborales. A pesar de este terrible historial, la empresa ha atraído miles de millones en inversiones ‘verdes’. Pueden informarse más (en inglés) en: <https://www.dw.com/en/greenwashing-brazils-sustainable-paper-company-eucalyptus-pulp-producer-suzano/a-65724286>

Devastadores impactos en las comunidades del noroeste de Guinea por una Compensación de Biodiversidad financiada por el Banco Mundial

Un artículo de ProPublica denuncia cómo el Grupo del Banco Mundial respalda proyectos de compensación de biodiversidad a través de la Corporación Financiera Internacional, su brazo para préstamos del sector privado, que ha financiado no menos de 19 con compensaciones de biodiversidad. El artículo se centra en la Compagnie des Bauxites de Guinée, una empresa minera que buscaba financiamiento para la expansión de sus actividades mineras en el noroeste de Guinea. Tanto la expansión como el proyecto de compensación permitieron la devastación de pueblos y ayudaron a una empresa minera a justificar la muerte de chimpancés en peligro de extinción. Pueden leer el artículo en inglés en: <https://www.propublica.org/article/biodiversity-offsets-guinea-world-bank-group-chimpanzees-outbreak>

Plantaciones de palma y programas REDD+ en Pará, Brasil: acaparamiento de tierras y violencia

La justicia brasileña canceló los registros de dos propiedades de la mayor productora de aceite de palma sostenible de las Américas, la empresa Agropalma, en el estado de Pará, epicentro del

monocultivo de palma aceitera en Brasil, por ser tierras usurpadas. En estas tierras, que continúan bajo posesión de la empresa, se encuentran territorios de comunidades quilombolas. Haciendo caso omiso del conflicto agrario y de la decisión judicial, Agropalma está a punto de comercializar el aceite de palma. Además, la empresa pondrá en marcha un programa REDD+, sin haber consultado a las comunidades y omitiendo mencionar el conflicto en sus documentos. El programa REDD+ aumentará el sistema de seguridad y vigilancia privada de los bosques. Mientras tanto, Agropalma aumenta la vigilancia armada y el control sobre los bosques para mantener el carbono a comercializar. Lea un reportaje completo de Avispa Midia <https://avispa.org/palma-aceitera-y-conservacion-aliadas-en-la-expulsion-de-comunidades-en-la-amazona-brasile>; además del artículo sobre este tema en este boletín.

Intercambio de saberes y experiencias de luchas en defensa de los bosques

Militantes del Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM) y la Marcha Mundial de las Mujeres comparten sus reflexiones luego de un encuentro de intercambio en Brasil entre militantes de diferentes territorios en África, Asia y Latinoamérica. El intercambio fue una oportunidad para debatir y compartir desafíos, con hincapié en la contribución del feminismo a las luchas en defensa de los bosques y sus comunidades. Lea un artículo aquí:

<https://capiremov.org/es/experiencias-es/intercambio-de-saberes-y-experiencias-de-luchas-en-defensa-de-los-bosques>

Todos los artículos del Boletín pueden ser reproducidos y difundidos con la siguiente fuente: Boletín 266 del Movimiento Mundial por los Bosques tropicales (WRM): "Cuando lo 'verde' solo viene del dinero: la violencia y las mentiras de la economía 'verde'" (<https://wrm.org.uy/es/>)

[Suscríbete al Boletín del WRM](#)

*El Boletín busca apoyar y contribuir con las luchas de los pueblos en la defensa de sus territorios y bosques.
La suscripción es gratuita.*

¿Te perdiste la edición anterior del boletín del WRM "Embestida extractivista y mercados de carbono en los bosques: impactos y resistencias"?

[Puedes acceder a todas las ediciones pasadas del boletín del WRM en este link](#)

Boletín del Movimiento Mundial por los Bosques (WRM)

Este boletín está disponible también en inglés, francés y portugués

Editora: Joanna Cabello

Apoyo editorial: Lucía Guadagno, Edmundo Hoppe Oderich, Jutta Kill, Winfridus Overbeek y Teresa Pérez

Secretariado internacional del WRM

Av. Bolivia 1962 Bis, CP 11500 Montevideo, Uruguay

Teléfono y fax: 598 26056943

wrm@wrm.org.uy

<http://wrm.org.uy/es>